

... "debía salir de ahí para que ella rezara o durmiera la siesta, entonces me iba al patio o a charlar con la portera o los cocineros. Ellos fueron muy amables. ^{desde la} **VOCES** ^{también} **ESCUELA** había un profesor de ^{Educación Física} y uno de Educación Física, ambos me ayudaron mucho y me explicaban lo que debía hacer cuando estaba de turno, a que hora cenar, desayunar, bañar a los alumnos,

Voces desde la escuela / compilado por Alicia Susana Francia ; Miriam Alvarez ; Nilda Haydeé Quirán. - 1a ed. - Santa Rosa : Pitanguá, 2010.
CD-ROM.

ISBN 978-987-1401-11-6

1. Educación. I. Francia, Alicia Susana, comp. II. Alvarez, Miriam, comp. III. Quirán, Nilda Haydeé, comp.
CDD 370

Alicia Francia
(Compiladora)

Miriam Álvarez
(Compiladora)

Nilda Quirán
(Compiladora)

Centro de Actualización e Innovación Educativa (CAIE)

**Instituto Superior de Formación Docente, Capacitación
e Investigación Escuela Normal de Santa Rosa**

Dirección General de Educación Polimodal y Superior

Ministerio de Cultura y Educación de La Pampa

Instituto Nacional de Formación Docente

Diseño: Estudio Elsa Braun - Diseño y Comunicación Visual
E-mail: contacto@estudioelsabraun.com.ar / www.estudioelsabraun.com.ar

INDICE

*Voces
desde la
escuela*

PROLOGO I	5	Docentes Noveles, una reflexión sobre la práctica.	26
PROLOGO II	7	<i>Federico A. Schoenfeld</i>	
PROLOGO III	10	Tres pilares... Transitar del decir al hacer..."	32
El camino inicial de la docencia <i>Dina Soledad Urquiza</i>	13	<i>Mario Franck</i>	31
Los primeros pasos docentes <i>Daniela Paola Schap</i>	16	A los tumbos... <i>Lilia Mariana Montenegro</i>	35
Mi experiencia inicial <i>Noelia Anahí Solchman</i>	18	Buenas intenciones truncas <i>Karina Pahola Muñoz</i>	40
¡Somos los nuevitos! <i>Mariana Callinger Pedraza</i>	21	Callaqueo, un lugar en mi vida <i>María Elba Ceja</i>	42
Mi sueño: ser maestra <i>Marisa Soraya Paredes</i>	22	"De todos lados y de ninguno" <i>Obdulia Martínez</i>	45

Dulce sanción <i>Luciana Beck</i>	49	Un fantasma muy peculiar <i>María Alejandra Fernández</i>	77
El cariño es más fuerte <i>Claudia Andrea de la Torre</i>	52	Una bruja buena <i>Eugenia Torres</i>	80
Estrategias por aquí y por allá <i>Mirta Susana López</i>	55	“Seño te quiero” <i>Adriana Videla</i>	85
¿El estudiante de verdad? <i>Dora Villafañe</i>	59	¿Qué estoy haciendo acá? <i>Elcira Elena Tanuz</i>	88
Hacia una didáctica incierta... <i>Silvia Viviana Mansilla</i>	62	PA-PE-PI-PO-PU <i>Marisa Trivero</i>	90
Inocencia truncada <i>Laura Luisa Beatriz Salvai</i>	69	No me llevo nada de la escuela <i>Carina Fernández</i>	92
Yo quiero pasar a tercero <i>María Silvina De Meio</i>	71	Mi alumna la directora <i>Silvia Schenkel</i>	95
Volver ... <i>Gladis Conte</i>	73	La palabra justa <i>Nora Robledo</i>	98
¿Por dónde comienzo? <i>Carina Ortiz</i>	75	Me manchaste el boletín <i>Claudia Inchazú</i>	101

PROLOGO

Prólogo I

El Proyecto de Documentación Narrativa de Experiencias Pedagógicas es una iniciativa que, a partir de 2006, llevó adelante el Laboratorio de Políticas Públicas en el marco del Proyecto Centros de Actualización e Innovación Educativa (CAIEs), dependiente del Instituto Nacional de Formación Docente del Ministerio de Educación de la Nación.

En su marco, los CAIEs La Pampa de Santa Rosa, Macachín y General Acha llevaron a cabo en 2007 la iniciativa de publicar los documentos narrativos habidos ese año tras sendos talleres en esas localidades. Fue así que vio la luz la primer edición de “Con la pluma y la palabra”, albergando en este formato una importante cantidad de experiencias pedagógicas.

El CAIE del ISFD Escuela Normal de Santa Rosa pone ahora nuevamente a la consideración una segunda edición de producciones de este tipo. La edición de un segundo libro digital que ahora se concreta marca la actitud de compartir experiencias que mueve a los CAIEs.

Es de esperar que sea un incentivo para que más maestros se atrevan a escribir y que esos textos vuelvan bajo la forma de nuevas experiencias a las aulas pampeanas.

En este caso, los relatos provienen del Programa de Acompañamiento a Docentes Noveles egresados en Santa Rosa y de una acción concreta del CAIE General Acha: el taller "Pensar en imágenes, contar en imágenes. Una introducción al lenguaje audiovisual", que se cumplió durante 2009 en la ciudad sureña y que tuvo en estas narraciones un disparador eficaz para abrir el juego hacia lenguajes menos tradicionales que el escrito.

Mag. Alicia Susana Francia
Coordinadora CAIE
ISFD Escuela Normal de Santa Rosa

Prólogo II

El Instituto Nacional de Formación Docente tiene la responsabilidad de proponer y concretar políticas de formación docente. En tal sentido, promueve líneas de desarrollo profesional a través de dispositivos sistemáticos de formación continua, a partir de principios y criterios consensuados con las provincias.

En el caso concreto de la Provincia de La Pampa, una de esas líneas de Desarrollo Profesional la está llevando a cabo a través del Proyecto de Acompañamiento a Docentes Noveles, en sus primeras inserciones laborales en escuelas urbanas y rurales de este territorio.

La propuesta se pone en marcha a partir del espacio curricular Práctica y Reflexión Docente III del Instituto Superior de Formación Docente, Capacitación e Investigación de Santa Rosa, que, desde el año 2007 viene acompañando a docentes principiantes, en sus inserciones laborales.

Como desarrollo de este proyecto y mediante acciones concretas, se propone escuchar las voces de los docentes noveles; es así que luego de un recorrido de encuentros: semanales, quincenales,

talleres de reflexión, se han obtenido los relatos referidos a sus prácticas cotidianas. Existe ahora el convencimiento de que esta publicación contribuirá a ayudar a crecer, compartir y comunicar tanto el saber como el sentir de los que tenemos la responsabilidad y el compromiso con la tarea docente.

Estos relatos de experiencias de caminar junto a los noveles permiten compartir el movimiento de las certezas que se vuelven vacilaciones y de las ayudas que nacen a la luz de las dudas.

Nos estamos acompañando para lanzarnos juntos a la tarea de enseñar y contarlo: comunicarlo forma parte de continuar aprendiendo.

Se trata de privilegiar los inicios de la profesión docente, mediante este acompañamiento de acciones específicas, para que más allá de sus preocupaciones iniciales, los principiantes docentes puedan ir construyendo la percepción de que están siendo acompañados y van siendo capaces de afrontar los desafíos que para todos significa hoy ENSEÑAR.

Los que en esta producción podrán leerse son los relatos de los docentes noveles que están participando del PA (Proyecto de Acompañamiento) en Santa Rosa, bajo la supervisión de la Referente Provincial de la Jurisdicción Profesora Graciela Roldán. También se realiza un trabajo conjunto con similares características en el Instituto Superior de Formación Docente de General Acha.

Voces desde la escuela

Los docentes noveles de Santa Rosa que han participado de esta experiencia son Daniela Schap, Federico Schoenfeld, Dina Urquiza, Noelia Scholman, Mariana Pedrada y, como egresado 2009, Mario Frank. La docente que los acompaña es la profesora Nilda Quirán.

Es nuestro deseo que estos trabajos puedan construir nuevas percepciones y seguir mejorando la calidad de nuestras prácticas docentes aúlicas cotidianas.

Prof. Nilda Quirán
Docente de Práctica y Reflexión Docente III
Responsable Programa Noveles
ISFD Escuela Normal de Santa Rosa

Prólogo III

El Taller Pensar en Imágenes, contar en imágenes. Una introducción al lenguaje audiovisual fue una propuesta que se gestionó desde el Centro de Actualización e Innovación Educativa –CAIE- del ISFD Escuela Normal de General Acha y cuyas producciones -relatos escritos- forman parte de este material.

En el doble compromiso institucional, como Coordinadora CAIE y como integrante del Programa de Acompañamiento a Docentes Noveles en el ISFD de General Acha-tarea esta última que comparto con la profesora Andrea Acri-, intenté asumir el desafío de llevar adelante una propuesta que articulara ambos programas y generara mucho más que una instancia de desarrollo profesional: una mirada autorreflexiva que abriera interrogantes, puentes, nuevas miradas acerca de la propia práctica y que, además, estuviera mediada por el uso de nuevas tecnologías.

Teniendo en cuenta, entonces, algunas líneas propuestas por el CAIE nacional como la de Pedagogía de la Imagen y considerando que vivimos en un mundo eminentemente audiovisual, se pensó el dispositivo. La propuesta integró las expectativas, hábitos y prácticas que el campo audiovisual genera: narra historias, transmite valores y participa en la construcción de modelos sociales.

En la búsqueda por la elaboración de una propuesta integradora, se recuperó también una línea nacional del CAIE como la de Documentación Pedagógica de Experiencias y, en un primer abordaje, se trabajó en la construcción de relatos que recuperaran las primeras prácticas de docentes noveles o de docentes que, aún habiendo transcurrido algunos años de experiencia, se animaran a rememorar, a recordar sus experiencias primeras. Estos relatos fueron los insumos a re-trabajar en un formato de narrativa audiovisual.

El Taller propuso instancias de reflexión y creación para que los docentes comprendieran y racionalizaran las herramientas básicas del lenguaje audiovisual en la búsqueda por convertirse en verdaderos productores culturales, capaces de expresar ideas, sentimientos, deseos, reflexiones; en otras palabras, mostrar su propio modo de ver el mundo.

La experiencia del Taller Pensar en Imágenes, contar en Imágenes... permitió recuperar la voz de los docentes mediante el lenguaje escrito, producciones que hoy compartimos con ustedes; a la vez que también permitió que esos mismos relatos se ficcionalizaran y se realizaran en formato audiovisual.

Las narraciones profesionales que muestran el saber pedagógico construido de la experiencia mediante la perspectiva de sus productores, son materiales documentales densamente significativos que incitan a la reflexión, la conversación informada, la interpretación, el intercambio y la discusión horizontal entre do-

centes. A la vez, y en tanto documentos pedagógicos que pueden ser acopiados en espacios institucionales cercanos a las escuelas y difundidos entre los docentes y estudiantes del profesorado, manifiestan potencialidades inéditas para la reconstrucción de la memoria pedagógica de la escuela y del currículum en acción.

Prof. Miriam Álvarez
Coordinadora CAIE
ISFD Escuela Normal de General Acha

El camino inicial de la docencia

Dina Soledad Urquiza

Ser docente hoy, no es tarea fácil, menos aún para los que nos iniciamos. Desde lo teórico, estamos preparados, estudiamos todas las corrientes en educación, analizamos las distintas formas de trabajar con alumnos diversos con niveles intelectuales, emocionales, culturales y económicos diferentes, pero al momento de afrontar la práctica sentimos que nos falta mucho, no sabemos como aplicar lo aprendido en magisterio.

Como afirma Cecilia Fierro, con el tiempo los pueblos cambian y se desarrollan y por consecuente sus necesidades también. La educación debe responder a esas necesidades por lo que el papel del docente debe ir adaptándose a las nuevas demandas de padres, alumnos, directivos.

Cada institución tiene su orden interno, trabaja de una cierta manera y al llegar los nuevos docentes tenemos que incorporarnos a ella, muchas veces adivinando como funciona ya que nadie nos explica, dan por obvio aspectos totalmente nuevos para nosotros.

En mi caso, mi primera experiencia fue en una escuela hogar, rural: Árbol Solo, ubicada entre Victorica y Santa Isabel.

Llamaron un lunes 24 de noviembre a las 13.10 hs. pregun-

tando si me interesaba ir por una semana que me preparara que a las 15hs. me pasaba a buscar el profesor de música que iba para allá. Armé mi bolso y lo espere. Viajamos casi 3 horas y llegamos. En el viaje me fui enterando pequeños detalles que no me habían comentado...

Uno de los comentarios era que había luz unas pocas horas al día, no había señal telefónica de ningún tipo, y solo había una escuela y 2 casas, la del policía y la del encargado del generador eléctrico. Yo, sin saber me bajé en la escuela con sandalias siendo motivo de risas porque todo es arenal y justo había mucho viento.

La escuela tenía aprox. 22 alumnos en total, todos internos. El recibimiento fue hermoso, todos los niños me saludaron y se quedaron conmigo.

En ese momento había una docente, la cual era muy reservada y al finalizar las horas de clase se iba a su habitación y hasta el otro día no la veíamos. Dormíamos las 2 en la misma habitación y yo debía salir de ahí para que ella rezara o durmiera la siesta, entonces me iba al patio o a charlar con la portera o los cocineros. Ellos fueron muy amables. También había un profesor de música y uno de Educación Física, ambos me ayudaron mucho y me explicaban lo que debía hacer cuando estaba de turno, a que hora cenar, desayunar, bañar a los alumnos, entre otras cosas. La directora, justo se jubilaba ese mes; era muy sencilla me explicó muy brevemente lo que tenía que hacer, me trató muy bien. Igualmente no

Voces desde la escuela

era lo que yo imaginaba, era todo nuevo, tenía muchas responsabilidades que debía cumplir para que todo funcione.

A pesar de extrañar un poco y de estar incomunicada, la experiencia en esa escuela fue hermosa, los niños eran muy cariñosos, respetuosos y agradecidos.

Este año, en Mayo, volví a ir por 2 semanas. Esta vez fui preparada con cobijas, farolito, velas y almohada...

Me sentí nerviosa al principio, no sabía ni que grado tendría, pero lo llevé muy bien, tenía que dar jardín 1° y 2°, algo que me resultó difícil el primer día, además no me habían dejado actividades y tuve que improvisar. Quizá jardín era el más difícil encima la nenita tenía 4 añitos. Ya el 2 día estaba más organizada.

Dicha institución tiene un funcionamiento particular, los niños viven allí, comparten los saberes, juegos, comidas, descanso con los docentes y por lo tanto la relación es diferente.

Como explica Vigotsky al enseñar lo que influye es el aprendizaje sociocultural de cada individuo y el medio en el cual se desarrolla. Por lo tanto en este tipo de escuelas hay una relación diferente a escuelas comunes. Los docentes cumplen rol de madre-padre y docente y debe adaptarse a ello. Disfrutemos de nuestro rol, a pesar de los inconvenientes que tengamos en el camino.

Los primeros pasos docentes

Daniela Paola Schap

Mi primera experiencia en aula comenzó el 30 de abril del corriente año, en la escuela n°97, jornada completa, del barrio los hornos, de la ciudad de Santa Rosa La Pampa, a cargo del área de matemática en primer ciclo.

La escuela queda ubicada en las afueras de la ciudad, por lo cual, tomaba un transporte todos los días para arribar a la misma. Al ser jornada completa, almorzaba con las demás maestras en sala de maestros, turnándonos una vez por semana en el comedor.

Los niños almorzaban todos en la escuela, inclusive muchas familias del barrio iban a buscar la vianda para el resto de sus hijos que todavía no asisten a la escuela.

La mayoría de las docentes que asistían allí eran titulares. Tenían experiencia y trayectoria.

En cuanto a los contenidos, rápidamente comencé a planificar para los 3 años. Como era un solo área (matemática) no fue tan difícil.

De todos modos tenía un poco de temor, además, la docente a la que suplantaba no dejó ninguna actividad o planificación.

Los niños querían mucho a su seño, por lo que no fue fácil que todos me aceptaran.

La directora y las demás colegas fueron muy buenas conmigo, siempre estuvieron dispuestas a ayudarme en todo.

La suplencia comenzó el 30 de abril y finalizó el 31 de mayo del corriente año.

Sentía mucha responsabilidad por realizar mi tarea de enseñar de la mejor manera. Estaba muy cómoda con el grupo de docentes y directivos de la institución.

En este período me correspondió organizar el acto del 25 de mayo, encargándome de la ornamentación del salón y diciendo unas palabras alusivas a la fecha.

Así comencé con mi experiencia como docente en las escuelas. Hoy en día me encuentro en la escuela n° 258 como suplente funcional en 2° año, enseñando las áreas de lengua y ciencias sociales.

Mi experiencia inicial

Noelia Anahí Solchman

En esta breve página les voy a contar una pequeña y hermosa experiencia, que es la de ser docente.

Ingrese el 3 de Agosto de 2009 a trabajar en la escuela en tercer año, la suplencia era hasta el 17 del mismo mes, pero mis compañeras y colegas me decían que seguro era hasta fin de año. Llegue a la escuela y me comentaron de las problemáticas del grado y a decir verdad tenía un poco de miedo.

Uno de los problemas era que había dos de los alumnos que necesitaban atención particular dentro del aula, o sea, necesitaban que les de actividades acorde a los que ellos supuestamente podían, miré sus cuadernos y observe que tenían tarea de contenidos para 1º, 2º año y pensé cómo podía solucionar dicha problemática cómo podía hacer que los chicos tengan los mismos contenidos que sus compañeros y que lo puedan entender. Llegue a casa y me puse a pensar, estaba muy preocupada, tenía miedo, y me dije... lo que voy a hacer es empezar a darle los mismos contenidos que sus compañeros.

Al día siguiente y a la semana siguiente empecé a trabajar con ellos los mismos contenidos, las mismas lecturas, las mismas situaciones problemáticas, siempre haciéndolos participar a todos pero a ellos más aún, vi en ellos con el tiempo (más o menos 1 mes 1 mes y medio) una evolución muy notoria por parte de los dos, y un desenvolvimiento significativo en ambos. Comenté todo esto en casa, con mis compañeras, etc. Y llegué a la conclusión que el o la problemática de estos dos alumnos en particular no era más que su autoestima (si bien necesitaban afianzar contenidos importantes para la incorporación de otros contenidos), ellos no se conocían que podían y creo más que nada que es por el hecho de darles tareas diferentes sin probar si pueden y entienden la misma tarea de todos. Puede ser que si yo no me hubiese animado a incorporarles las mismas actividades estaría evolucionando en sus conocimientos seguramente, pero de una forma mas lenta, puede también que quiera incorporar esto en otra escuela, otro grado y otros alumnos y capaz no puedo, es cuestión de probar y ver los resultados. Así como también noté el cambio en estos dos alumnos, también lo vi en el grupo en general, todos aportan, quieren trabajar y hasta se animan a decir lo que ellos mismos opinan para su bien y eso me gusta, mejoramos todos dentro del aula, porque no solo es la presencia del docente también es la vida de los niños a los que estamos formando, ellos son quienes nos guían en nuestro trabajo y nosotros somos los que tomamos y dejamos estrategias para abordarlo de la mejor manera posible.

Dormíamos las 2 en la misma habitación y yo debía salir de ahí para que ella rezara durmiera la siesta, entonces me iba al patio a charlar con la portera o los cocineros. Ellos fueron muy amables. También había un profesor de música y uno de Educación Física, ambos me ayudaron mucho y me explicaban lo que debía hacer cuando estaba de turno, a que hora cenar, desayunar, bañar a los alumnos, entre otras cosas

Voces desde la escuela

Pido que no se mal interprete esta experiencia, en el sentido de decir que las maestras anteriores no probaban o no sabía, al contrario han hecho un trabajo muy forzoso para la evolución del grado en general, yo no soy nadie para condicionar el trabajo de nadie, pero si soy una docente novel, que quiere con su trabajo mejor la vida, el paso por la escuela y dejar huellas en esas criaturas hermosa con las cuales nos toca trabajar y por que no también aprender con ellos, de ellos y de de nosotros mismos que no es poco y vale la pena. Por eso a todos los que estén haciendo la carrera que la hagan porque quieren mejorar parte de la vida de esos niños, que lo hagan porque les importa este trabajo, les importa comprometerse con los alumnos, con uno mismo y con la institución en sí, porque sino no le van a encontrar sentido a esta hermosa profesión.

Mucha suerte a todos espero que les haya gustado y que les sirva para nuevas experiencias, estrategias, es cuestión de animarse y si nos confundimos no desalentarse al contrario seguir buscando así encontramos lo mejor para ellos.

¡Somos los nuevitos!

*Mariana Callinger
Pedraza*

Sentir el impacto que produce el primer acercamiento a la experiencia aúlica en el nivel primario, para mí, fue muy fuerte y abrió un horizonte de expectativas y desafíos que supera el acontecimiento en sí mismo.

Llego a la escuela en la que fui designada, en primer año; la directora me presenta al grupo de alumnos y comienza esta trayectoria que me interpela diariamente desde ese primer día: ¿cómo abordar los conocimientos de la mejor manera para estos niños?, ¿por dónde empezar?, ¿qué decir?, ¿cómo pararme?. Todos estos interrogantes y pocas respuestas.

En otras palabras: pocas certezas y muchas incertidumbres.

El grupo de docentes de la escuela habla de nosotros, los recién recibidos, como los "nuevitos"; somos los "nuevitos" con respecto a ellos....

Penetrar en este mundo aúlico institucional, profesional, entender las diferencias, los distintos marcos referenciales y sociales, pensar en el otro, la escucha atenta me desvelan...

Soy "nuevita", pero asumo el compromiso de cada día de ejercer esta experiencia docente con todas mis ganas, con pasión, con los temores y alegrías que esta profesión tiene....

Mi sueño: ser maestra

Marisa Soraya Paredes

Corría noviembre del 2008. Yo muy entusiasmada porque en un mes recibiría mi diploma. Al fin sería maestra, algo que tanto espere, algo que soñé desde mi infancia. Ringggg.... Suena el teléfono, era un mensajito de texto: "hace falta una maestra en la Escuela n° 215 (Jornada Completa) de Casa de Piedra, es una suplencia de una semana, cualquier cosa llamar al..." No lo pensé, llamé directamente. Al rato estaba en la terminal sacando pasaje.

Luego me puse a pensar que ni sabía donde quedaba Casa de Piedra, y nunca había escuchado nombrar esa localidad. Averigüé a donde iba a ir. Era una villa turística al sur de La Pampa. Siendo de ciudad, conocía pocos pueblos.

De estar estudiando para los últimos finales y hacer trabajos para entregar, emprendí mi viaje hacia mi sueño: ser maestra.

Al llegar, a la madrugada, no se veía nada, la maestra de la escuela me fue a buscar al puesto caminero. Al entrar estaba el cartel del "pueblo" si podría ser llamado así. Se me ocurre preguntar la cantidad de habitantes. "Somos 64 habitantes" dijo la maestra. "Ahhhhhhhh" dije yo.

Pase la noche en la casa de los maestros, de los nervios no

dormí nada, a las 7:30 ya estábamos en la escuela. Los nenes en la puerta paraditos muy abrigados. Corría mucho viento.

Me presentaron a todos los alumnos, yo tenía un plurigrado compuesto por 2° ciclo; el mismo estaba dividido en dos alumnos de 4° grado y tres alumnos de 6° grado. Nunca voy a olvidar sus caritas, la manera de mirarme, su timidez.

Fue una mañana inesperada, la directora, que a su vez era su maestra, había dejado algunas actividades, pero no todas. Sobre la marcha tuve que hacer otras. A la hora, más o menos, me fue a conocer la gente de la villa, padres, las autoridades, los policías. A mitad de la mañana hubo un cumpleaños, era de la hija de la portera. Todos preguntaban de donde era, cuánto me faltaba para recibirme, y yo decía "todavía no lo estoy, la semana que viene rindo el último final."

La maestra y el profesor de Educación Física siempre me ayudaron en todo, fueron muy cordiales, me sentí muy cómoda. Los alumnos eran respetuosos, tímidos y simpáticos. Yo estaba muy contenta con la profesión que había elegido. Cuando me dijeron maestra por primera vez fue algo muy gratificante. Es increíble, que algo tan chiquito, como los alumnos-niños nos hagan sentir tan grandes como maestros y educadores.

En todo momento era maestra. Al mediodía, íbamos al comedor a almorzar. "Siéntense derechos, lávense las manos, ayúdenos a levantar la mesa." Salía a caminar y los nenes me saludaban:

De momentos tuve
la sensación de estar
desbordado, cuando los
alumnos se subían a los
techos y el miedo a que
se caigan y se lastimen,
que salten las rejillas y se
escapen a la calle con el
temor de que los atropelle
un auto, etc.

No encontraba la
forma de hablar con ellos
de decirles las palabras
justas, me sentía sin
saberes, con el sentimiento
de que en la formación
nunca me habían pintado
el panorama. Era
algo ajeno, irreal a la

Voces desde la escuela

"Chau maestra." Todo el tiempo educamos. Somos maestros siempre. Estuve una semana, no quería irme. Me había encariñado con los nenes. Me encantó la profesión. La gente ya me conocía...

Volví a Santa Rosa, encantada con la experiencia. Me comunican que rindo mi último final el miércoles de la semana siguiente. Al otro día recibo la llamada de la maestra de Casa de Piedra, para que vaya a la semana siguiente, que era la última semana de clase. Urgente averigüé si podía rendir otro día el final, me entero que no. Casi no voy otra semana. Pero me arriesgué y fui.

Era la primera semana de diciembre, había un clima veraniego, la villa estaba hermosa, el lago en su esplendor. Esta última semana, me hizo ver que un docente, no sólo da clases, sino que también hace otras tantas cosas, como hacer los papeles administrativos, saber de computación y hacer los actos, por ejemplo. Ayudé a la maestra a armar el acto de fin de año. Mi primer acto. Tenía que salir todo perfecto, la escuela, a su vez cumplía un año.

Al miércoles tuve que viajar a Santa Rosa, fue una odisea llegar, pero llegué. Rendí mi último final. Y a la madrugada volví a Casa de Piedra, ya recibida. Al otro día, recibí besos y abrazos, de esa gente tan cálida, tan respetuosa, tan afectuosa. Nunca voy a olvidar mi primera experiencia como docente. Siempre recordaré mis primeros alumnitos.

Hoy en día me enorgullezco de trabajar como educadora. Es una profesión muy gratificante, como así también conlleva una gran responsabilidad. Al salir del profesorado de 1° y 2° ciclo, yo

sentí que ya estaba preparada. Al llegar a la escuela sentí que no sabía nada. Es tan difícil articular lo estudiado y la práctica del día a día, convertir en acciones lo estudiado. Pero se puede.

Docentes Noveles, una reflexión sobre la práctica.

Federico A. Schoenfeld

Muchas son las preguntas que a un novel le surgen en pleno ejercicio de la docencia ya que muchas de ellas son gestadas en la formación. Una certeza, es que uno como estudiante del profesorado siente una gran seguridad al estar rodeado de profesores que le guían y orientan junto al respaldo del instituto formador, mientras que como profesional de la docencia es uno mismo quien se tiene que valer de los conocimientos y las herramientas adquiridas en la formación para hacer frente a las diferentes situaciones y los momentos que los requieran.

Este es un buen punto de partida para repensarnos hoy como docentes, agente social, que hemos transcurrido toda nuestra infancia y gran parte de la juventud forjando conocimientos, saberes y prácticas culturales; preguntándonos cual es el significado de la práctica educativa y las implicancias en la vida de nuestros alumnos.

En torno a este interrogante hay que decir que no existe una única respuesta ya que los contextos socio educativos son múltiples y diversos porque los grupos de alumnos y sus historias con los cuales interactuamos en la cotidianeidad de las escuelas también lo son.

Según Paulo Freire, "la práctica educativa es un acto de conocimiento, es decir, una situación gnoseológica donde se busca conocer. No se puede pensar en la práctica educativa sin profesor/a, educador/a y tampoco es posible tal práctica sin el educando. Además es esencial, que este presente un contenido, como objeto conocimiento y un proceso, técnicas y métodos de acercamiento al objeto que debe ser conocido."

La práctica educativa, es una cierta teoría del conocimiento puesta en práctica.

Por otro lado, la práctica educativa, gnoseológica, es también política e ideológica, porque el profesor cuando entra a clase, no es de ninguna manera neutral, sino que más bien, cuando emprende la actividad de educar y enseñar, lo hace desde una perspectiva de poder. Y es allí, cuando nos planteamos los siguientes interrogantes: ¿a favor de que/quien pretendo conocer y enseñar en la práctica educativa? ¿Contra qué/quien trabajo/enseño? ¿Cuál es ideal de sociedad en que me gustaría vivir? ¿Cuál es mi sueño?

El acto de enseñar, indudablemente es un acto de responsabilidad del profesor, porque se halla implicado en el aprendizaje del alumno. Es inevitable enseñar sin aprender y aprender sin enseñar.

Por esta razón debo considerar que las situaciones de enseñanza-aprendizaje en las que estuve involucrado fueron muy variadas. Momentos muy lindos en cuanto a relaciones vinculares con los alumnos dicho proceso, y momentos que los considero "críti-

Voces desde la escuela

cos" en los cuales debían salir de mí las herramientas pedagógico-didácticas y de sentido común, nunca usadas, que en mas de un momento me llevó a pensar que la docencia con niños no era lo mío y que tenía que renunciar al cargo porque sentía que no era lo suficientemente fuerte como para afrontar tal situación.

De momentos tuve la sensación de estar desbordado, cuando los alumnos se subían a los techos y el miedo a que s caigan y se lastimen, que salten las rejas y se escapen a la calle con el temor de que los atropelle un auto, etc.

No encontraba la forma de hablar con ellos de decirles las palabras justas, me sentía sin saberes, con el sentimiento de que en la formación nunca me habían pintado el panorama. Era algo ajeno, irreal a la educación ideal con la que estábamos acostumbrados a reflexionar y también criticar constructivamente.

Una buena forma de abordar esta problemática desde una perspectiva teórica es retomar las palabras de la autora Vilma Pruzo de Di Pego, cuando analiza los tipos de profesionalidad docente, entre los que se destacan dos fundamentalmente: por un lado la profesionalidad docente restringida, donde el docente aísla su desempeño como si fuera posible imaginar un ambiente escolar separado de la turbulencia del mundo social, político, económico y cultural. En este caso no se estaría hablando de un profesional de la docencia sino de un individuo de marcada ingenuidad que no se ha planteado la posibilidad de incluirse en la lucha para transformar la forma de vida injusta y antidemocrática.

Por otro lado, si se practica un tipo de profesionalidad ampliada, se considera las tareas del docente dentro de un contexto amplio, donde la escuela (perspectiva social) participa en variadas actividades profesionales (concepción política de la profesión), trata de vincular teoría y práctica. Es la posibilidad de reflexionar sobre la teoría y acción.

Nunca mejor dichas las palabras de Jurjo Torres Santomé cuando sostiene que desde esta perspectiva, se plantea la posibilidad de pensar la institución educativa como el entrecruzamiento de distintas culturas, todo impactando en el desarrollo particular de las nuevas generaciones.

La cultura de los alumnos con sus creencias, modos de vida y actuar ante el mundo y la "cultura" que juzga lo correcto, lo bien, lo mal; y la cultura experiencial del docente como profesional y como ser humano y social.

Creo que en estas breves líneas se manifiesta el sentimiento del novel, el cambio y mejora de los ámbitos educativos como proyecto y realidad social, lo que por su parte Pichón Rivière y Driver sostienen, "lograr una apropiación instrumental de la realidad para transformarla", con los contenidos disciplinares en la transposición didáctica, y con las relaciones interpersonales con nuestros alumnos.

Este proceso de construcción de la empatía nos lleva a pensarnos como investigadores de nuestra propia práctica. Una buena

Voces desde la escuela

forma es rescatar a la etnografía educativa, en la medida en que nos proporciona reconstrucciones de los contextos culturales, actividades y creencias de los participantes en los escenarios educativos, nos facilita “ponernos en el lugar del otro”.

La Psicología Moderna y Constructivista nos propone recordar que el aprendizaje resulta de una interacción con la realidad, con el medio natural, cultural y social en el que el sujeto, recorta su objeto de estudio. Ese contacto con la realidad es la aplicación de sus propios sistemas conceptuales y operatorios al objeto de estudio que ha recortado la realidad a manera de sistemas de andamiaje para la construcción de nuevos conocimientos.

La realidad es la fuente a partir de la cual el sujeto concibe, pero esta realidad es cercada, recortada, decodificada y explotada en función del marco de referencia y de las operaciones del sujeto.

Es por ello que posicionados siempre en el docente ideal para alumnos ideales en escuelas ideales, sentía que nunca nos habíamos puesto en el lugar del alumno que no se siente cómodo en la clase del maestro o si teníamos en cuenta lo anteriormente expuesto. Siempre pensando en como podría proceder en la resolución de problemas matemáticos, como encarar la producción de un cuento o renarrarlo, la comprensión de hechos o acontecimientos históricos y geográficos como también naturales, pero mi sentimiento perduraba, no teníamos real conciencia de que estas cuestiones existían.

En esos momentos pensaba que podía ser mi edad o que no comprendía a los niños, pero luego me di cuenta que se ponían de manifiesto toda mi trayectoria escolar y mis concepciones políticas e ideológicas en las cuales me había formado.

Una muy buena oportunidad se nos presenta a los noveles hoy en día, la de conformar grupos de trabajo para afrontar la discusión de estos temas que si bien son bien conocidos por todos los docentes se los escucha solo en el claustro de las salas de profesores de las escuelas. Pero es nuestra oportunidad para dar a conocer nuestras preocupaciones y aciertos a los institutos formadores y, por que no a ámbitos de gestión de políticas educativas más amplias.

Se me vienen a la mente dos interrogantes para dejar abierta la discusión: ¿Será que los docentes, por motivos a determinar, no quieren ahondar en la temática que los aqueja para disminuir el conflicto? ¿O será que no se propician y se conforman decididamente los espacios y tiempos para la discusión y el tratamiento de los mismos? .

Para que sigamos juntos haciendo una buena praxis-reflexión-acción.

Tres pilares... Transitar del decir al hacer..."

Mario Franck

"Los docentes no somos ni huellas ni espejos. No se trata de que los alumnos sigan nuestros rastros. Somos simples señales, de que no hay huellas dejadas por la realidad marcando un único camino, y de que hay muchos espejismos, que nos ilusionan con poder aposentarnos y dejar de caminar..."

Carlos Cullen.

Mi primer clase de desarrolla en la Escuela N° 180 "Mariano Moreno" de la ciudad de Santa Rosa, luego de dos semanas de observación en cuarto grado.

Las miradas entrelazadas hacia la bandera que se esgrime en lo más alto del lugar asoman en la escuela la esperanza de los andares que el día propondrá. (A. Fontaine)

Estos andares generalmente tienen que ver con las relaciones entre el educador y el educando, las cuales van mas allá del proceso de conocer-enseñar-aprender, es importante no olvidar la cuestión de la autoridad, de la libertad, de las virtudes del educador, de la identidad cultural de los educandos y del debido respeto hacia ella.

Todas estas cuestiones están incluidas en las relaciones entre el docente y el alumno, las cuales, en su mayoría no las podemos encontrar en los libros. Sino que las encontramos al comenzar a transitar nuestras prácticas docentes. Por esto es fundamental reconocer y valorar el papel activo y reflexivo que como docentes tenemos en la definición práctica de la enseñanza, en función de los valores educativos, del contexto en que se realizan y las necesidades específicas de los sujetos que aprenden.

Como docentes necesitamos revisar y replantear los supuestos teóricos y las prácticas en los espacios del aula. La docencia se inscribe dentro del campo educativo como actividad que promueve conocimientos, que sitúa al docente como factor especial. Por lo tanto es de suma importancia que durante nuestro trayecto como docentes, es decir como profesionales, no esté ausente la reflexión sobre nuestras prácticas, con lo cual se intenta lograr ser críticos, autónomos y reflexivos.

Creo que mi práctica estuvo compuesta por tres pilares básicos, el conocimiento adquirido en estos tres años del profesorado, los alumnos que me permitieron poder brindarles todo este conocimiento y mi tercer pilar... mi pareja pedagógica... Carolina. Con ella compartí los momentos previos, donde estaba lleno de incertidumbres, miedos y expectativas.

Para terminar me gustaría hacerlo con una breve reflexión: Nuestra actitud frente a los acontecimientos, ya sean educativos

Como docentes necesitamos revisar y replantear los supuestos teóricos y las prácticas en los espacios del aula. La docencia se inscribe dentro del campo educativo como actividad que promueve conocimientos, que sitúa al docente como factor especial. Por lo tanto es de suma importancia que durante nuestro trayecto como docentes, es decir como profesionales, no esté ausente la reflexión sobre nuestras prácticas, con lo cual se intenta lograr ser críticos.

Voces desde la escuela

o no, es lo que nos define como personas, como docentes, como profesionales. Si nuestra actitud es positiva, todo lo que nos rodea será positivo. Por el contrario, si nuestra actitud es negativa, negativos serán los resultados que obtenga.

La realidad que nos toca, no debemos enfrentarla, debemos mas bien, saber convivir con ella y sacarle provecho.

Como alguna vez dijo Walt Disney

"SI LO PUEDES SOÑAR, LO PUEDES HACER".

A los tumbos...

*Lilia Mariana
Montenegro*

En el 2000 me recibí de Técnica Universitaria en Producción Lechera. Y en el 2004 de Profesora para la Enseñanza General Básica 1 y 2. Comencé a trabajar en educación en el 2005, en EGB 3 y Polimodal.

Fue toda una experiencia, ya que yo nunca me había imaginado estar enfrente a alumnos "tan grandes". Resultó muy gratificante. En estos niveles estuve hasta febrero de este año, cubriendo asignaturas como: Matemática, Biología, Físico-Química y Química.

El 6 de marzo de este año, aproximadamente a las once y media de la mañana, suena el celular. Era de coordinación, para consultar si quería tomar una suplencia funcional. Obvio que dije que sí.

Y después consulto "¿en que año?". Graciela me responde dulcemente: "en segundo año de EGB".

Comencé a temblar. Aunque yo había estudiado para esto, me costaba mucho poder entender todo lo que me sucedía en ese momento. Tenía tantos miedos, nervios, ansiedades, dudas, ya que no sabía cómo me iba a enfrentar a este nuevo desafío.

Antes sabía que era “la vieja de Biología, o Físico-Química” y ahora sería su “SEÑO”, a la que tomarían como modelo, ellos serían mi espejo. Y cada vez se aparecían en mi cabeza más preguntas.

Llegué a la escuela cerca de las trece horas, me recibieron los directivos, me explicaron como estaba compuesto el grupo.

Antes de que yo ingresara al aula, la docente a la cual iba a suplir se acercó a la escuela a explicarme cómo estaba trabajando con los alumnos, además me ofreció material de ella.

Cada vez que miraba la hora me parecía interminable el tiempo, como si el reloj se hubiese detenido.

Ingresé al aula, acompañada de la docente (que se iba) y la vicedirectora quienes me presentaron y explicaron a los alumnos el por qué del cambio de seños.

Al quedarme sola, frente a los alumnos, comenzamos a presentarnos. Y luego continuamos realizando los diagnósticos de las diferentes áreas.

Con el correr del tiempo me fui tranquilizando.

Así que después de mi primer día de clase comencé con las planificaciones. Todo me resultaba tan distinto a lo que yo venía acostumbrada!.

Además me costó acostumbrarme al trato tan fluido que se debe tener con los colegas, (realizar unidades didácticas, realizar proyectos) ya que en mis anteriores trabajos no era así.

Voces desde la escuela

Realmente me costó y me cuesta mucho poder adaptarme a los celos, a que te miren como la "nueva y sin experiencia". No todo fue malo, pude conocer gente muy buena, con la que se puede contar en las buenas y en las malas.

Al mes de haber comenzado a dar clases, ingresó un nuevo alumno que ya era parte de este grupo, pero que por razones laborales de su madre, se tuvo que ir de la ciudad. La directora me advirtió que era un alumno algo travieso, cosa que no me asustó demasiado.

Él siempre quería ser el centro de la escena, trataba que sus compañeros no prestaran atención y le siguieran su juego, pero por suerte mis clases los enganchaban y no le hacían caso, lo que lo enfurecía aún más.

Los otros alumnos no estaban contentos con sus actitudes y muchas veces me pedían perdón por los actos de él.

Pero con el correr del tiempo aprendí a conocerlo, su historia era muy fuerte, a veces venía sin almorzar entonces íbamos a la cocina y las porteras le preparaban una taza de leche, estaba sin dormir, sin realizar las tareas, no tenía incorporadas normas de conducta ni de convivencia. Y lo peor de todo: creo que le faltaba cariño.

Si él por alguna razón no iba a la escuela, a la mitad de la tarde se me asomaba en la ventana para saludarnos, y me pedía por favor que lo deje entrar porque estaba solo en casa.

Y como ésta, tantas cosas me enseñó él.

Ya les hablé de los nervios, también les conté un poquito de las maestras.

Por último debo rescatar también hermosísimos momentos, y una gran cuota de aprendizaje. Tuve que poner en juego toda mi paciencia (que años antes creía que no la tenía), me emocioné mucho con cada gesto de cariño de “mis chicos”, cada uno de ellos se metió en mi corazón y aprendí a conocerlos a partir de charlas, de sus juegos, sus enojos, sus caras de alegría... y de tristeza)... Descubrí que la organización de una escuela va mucho (pero mucho) más allá de las clases en el aula. Por momentos sentía que no iba a poder con todo, estar “de turno” y preparar carteleras, modificar todo sobre la marcha, hacer el registro (con el siempre tenía problemas, me salteaba hojas, me equivocaba), aprender a cerrarlo, los boletines (que deben estar listos en tiempo y forma en dirección para ser firmados), también preparar un acto, decidir qué preparar, ayudar a los chicos a aprender lo que lo que deben decir, ensayar y ensayar.

Hoy a lo lejos también puedo decir que mi primer paso por lo “primaria”, fue un aprender a convivir con maestros y alumnos, con directores, porteras quejándose por el desorden.

Aprendí que en la práctica la mejor clase la arman los chicos; que una clase que sería “perfecta” y para la cual preparaste día y noche mucho material, tratando de usar mucha creatividad puede

Voces desde la escuela

ser un fracaso...Y que un tema que pensabas que iba a pasar "volando" abre un montón de interrogantes que te permiten trabajar los "temas transversales".

Por sobre todas las cosas, conocí a diez personitas que me dieron todo su amor, respeto, dulzura, ingenuidad y momentos hermosos que siempre van a quedar en mi corazón.

Como ven, el objetivo de esta narrativa no es contar algún acontecimiento particular ocurrido en un momento, sino ahora que pasaron unos meses de esta hermosa experiencia, hacer un pequeño balance de lo que significó todo esto para mí.

Buenas intenciones trucas

Karina Pahola Muñoz

En una de mis experiencias de prácticas docente, antes de recibir mi título, me tocó vivenciar un momento desagradable.

Comencé mi clase, recuerdo que el tema era la familia del 400 y un subgrupo trabajaba la familia del 100, una alumna pasó al pizarrón a continuar una banda numérica y no podía resolver la consigna.

En ese momento se levanta un compañero y escribe la respuesta, la niña se enoja y el nene le pega.

Sentí impotencia, malestar de no saber qué hacer, cómo actuar y si actuaría o no de la manera correcta.

¿Qué hice? .Tranquilité a la alumna y me acerqué al nene que se había sentado y le dije que no debió actuar así, que las cosas no se solucionan de esa manera y que el ejercicio lo debía resolver la compañera, no él.

Continué la clase, al tocar el timbre me encontré con la docente de grado y me cuenta que el alumno en cuestión estaba pasando por una situación familiar difícil ya que su mamá se encontraba pasando por una enfermedad terminal y le quedaba poco tiempo de vida.

Entonces pensé cómo actúo, cómo me dirijo a él, pero no tuve oportunidad de poner en práctica alguna estrategia ya que el alumno faltó hasta que finalicé mis prácticas.

Junto a los contenidos también enseñamos a transitar y procesar experiencias de vida. Al acompañar, contener, actuar se produce una transmisión de afecto, valores y pautas de conducta social.

Constantemente tenemos un desafío al intentar oponer la violencia al diálogo, apostar a la serenidad y a la justicia. Pero no debemos bajar los brazos se debe continuar contribuyendo con el granito de arena, día a día.

La imposibilidad de poner en práctica una estrategia es como una hoja en blanco, es una pregunta sin respuesta. No importa la circunstancia siempre se debe tratar de revertir la situación y para ello debemos involucrarnos. Eso cuesta, no estamos acostumbrados, no debemos tener miedo de ser, formar parte de algo. Debemos hacer que no se sientan solos.

Callaqueo, un lugar en mi vida

María Elba Ceja

Al poco tiempo de ser maestra, me designan para la Escuelita de Personal Único N° 109 de El Callaqueo, provincia de La Pampa, en un lugar considerado zona inhóspita. Con una hija de un año y embarazada de mi otra niña y tantos planes de cosas por hacer, partí hacia mi nuevo destino en un camión que llevaba la mudanza y que su altura chocaba con los montes del lugar...

Recorrimos interminables kilómetros en caminos vecinales, entre piedras y arenales, también pasamos varias salinas, algunas abandonadas. Al fin llegamos, parecía ayer que la había visto por última vez. En la tranquera de entrada a la escuela me esperaba una imagen muy familiar, el mismo mástil y el mismo jardín de margaritas y "culos de perros" (nunca supe si se llamaban así o así las nombró mi madre) aunque un poco abandonado. Al entrar al aula, sentí frío y eso que los 38 grados de aquel mes de marzo quemaban, las antiguas cortinas verdes y el almohadón de crochet que ella había inventado, todavía estaban... Me inundaron las lágrimas de la nostalgia, ¡volvía a dar clase a la escuelita donde yo terminé mi 7° grado de la mano de mi madre y maestra rural!

Como hacía ella, comencé a limpiar, sacar yuyos, ventilar y baldear. Hachar leña, acarrear agua y sacudir y ordenar. Pintar el pizarrón y ordenar los libros y preparar el aula, adornarla para el comienzo de año... Al día siguiente, como hacía ella, recibí a mis niños de brazos abiertos tratando de convencer a los más asustados que todo estaría bien. Mis alumnos serían en gran parte, hijos de mis compañeros de escuela, cuánta emoción al vernos y reconocernos, fue un día cargado de sorpresas.

Vestía a diario un delantal blanco, blanco por unas horas, hasta que el tizne de la vieja cocina a leña, comenzara también a hacer garabatos. Toqué la campana, y una vez que nos presentamos, mis doce alumnos y yo, nos formamos y comenzamos a recitar: "Banderita mía del color del cielo, por ser tan patriota, te quiero, te quiero" ... y se soltaron unas gotas de mis ojos como le pasaba a ella... Me encontré diciendo "Buenas tardes niños" (y con su mismo timbre de voz!), como lo hacía ella. Y en ese primer día, como todos los demás días, preparé la masa para el pan casero, y mientras amasaba "tomaba lecturas" y amasaba sueños... como lo hacía ella, mi madre.

Siempre estuve convencida que había y hay mucho por hacer desde nuestro difícil, pero fantástico lugar de educadores, pues como dice Teresa Parodi:

"...busco mirarme en los parecidos y hombro con hombro con ellos, sigo amando el cielo que compartimos, créanmelo".

Vestía a diario un delantal
blanco, blanco por unas
horas, hasta que el tizne
de la vieja cocina a leña,
comenzara también a
hacer garabatos. Toqué
la campana, y una vez
que nos presentamos, mis
doce alumnos y yo, nos
formamos y comenzamos
a recitar: "Banderita
mia del color del cielo,
por ser tan patriota, te
quiero, te quiero" ... y se
soltaron unas gotas de
mis ojos como le pasaba
a ella... Me encontró
diciendo "Buenas
tardes niños" (y con su

Voces desde la escuela

Esos niños crecieron, y yo crecí junto a ellos... Cae la tarde, el sol me lo indicaba en el horizonte. Ni ellos ni yo somos los mismos. Una sola cosa más les digo, "si volviera a nacer...volvería a ser maestra" como ella, mi madre, mi maestra.

CALLAQUEO (Pedestal de piedra en mapuche).

“De todos lados y de ninguno”

Obdulia Martínez

Cuando decidí recomenzar mi carrera docente me sucedió lo que a todos cuando comenzamos. Y así fui pasando una semana en una escuela, quince días en otra, veinte por aquí, diez por allá. Hubo ocasiones en las que sentía que no pertenecía a ningún lugar; las chicas en coordinación decían que tenía un carisma especial con los chicos porque a pesar de ser “sargentona” ellos me apreciaban.

Un día me llamaron para cubrir una suplencia a la que una colega había renunciado por no “poder” con el grupo ¿Lo querés? Me preguntaron; ¡Si! respondí sin dudarlo.

Mientras llenaba los papeles para cubrir el cargo en coordinación me fueron poniendo al tanto del grupo que me tocaría. Al terminar me encaminé hacia la escuela un poco ansiosa pensando en lo que me esperaba. Al llegar me recibe la señora directora para revelarme las características del curso o los cursos, porque eran dos quinto y sexto grado de jornada completa. Luego de ponerme al tanto de todo e informarme sobre las áreas que debía enseñar me presento con el primer grupo. Algunas caritas sonreían con picardía otras observaban en silencio; cuando la señora directora

terminó su presentación, le doy las gracias las caritas que sonreían dejaron de hacerlo. Y una voz desde el fondo me interrogo:

-¿Señora usted es mala?.. Porque yo ya hice echar a una.

A lo cual respondí:

- Yo no me considero ni buena ni mala eso dependerá de ustedes.

El día fue pasando, la señora directora cada tanto se acercaba al aula en la cual me encontraba porque al oír mi voz pensaba que pasaba algo, al darse cuenta que era mi tono normal, se fue tranquilizando. Para el segundo día la dueña de aquel interrogante del día anterior, llegó en una actitud desafiante pegándole a los compañeros tratándolos de forma grosera. Por lo cual le pido que se tranquilice y se siente, de manera muy grosera me mandó al caparazón de un molusco, pero refiriéndose a las partes íntimas de mi abuela. Con la paciencia que me caracteriza le conteste " ¡y si todavía existe, porque hace mas de treinta años que se murió, esta diez metros bajo tierra ya ni los pelos le deben quedar!" Sus compañeros al oír mi respuesta se largaron a reír, ella al verse impotente se largó a llorar y luego se escapó de la escuela. Decido informar a la policía lo sucedido vía teléfono pidiendo que la restituyan al establecimiento.

En ese ínterin suceden varias cosas, la llegada de un hombre mayor que se presenta como "amigo" de la nena que pide hablar con la docente a cargo. Lo invito a pasar y a esperar que llegue

la policía trayendo de vuelta a la niña al establecimiento. Se pone muy nervioso me dice que no y procede a retirarse. Toca el timbre para el recreo, salimos al patio y las amigas de la nena hablan entre ellas, me miran con odio. Transcurren las horas la policía llega y trae de vuelta a la menor.

La directora nos reúne a ambas para informarse de lo sucedido, le comento todo lo pasado y me informa que puedo retirar del aula a la menor para que trabaje mis áreas con ella. Ella cuestiona lo dispuesto y agrega:

- Yo voy a trabajar en el aula.

A lo cual respondí:

- No señorita!, usted en mis horas trabajará en la dirección, hasta que comprenda que su comportamiento dentro del aula no es el correcto.

Concluyó la jornada y se fue sin saludarme, como enojada por no haber logrado desestabilizar mis convicciones.

Al tercer día llego a la escuela y mis alumnos me miraban de una manera diferente, con respeto y cariño. La alumna en cuestión también venía con otra actitud. Se acercó, pidió hablar a solas conmigo, se disculpó y me dijo que el día anterior ella estaba enojada por algo que le había pasado, que la perdonara y que quería volver al aula. Luego de acordar las pautas correspondientes regresó con los demás para continuar con las tareas.

Voces desde la escuela

Cuando llegó el viernes nos informan que continuaremos juntos por un mes más, el cual transcurre muy rápido. Sin darnos cuenta nos estábamos despidiendo con muchas lágrimas pero con la promesa de seguir en contacto. Han pasado ya cuatro años de aquello y aún hoy al encontrarme con algunos de los alumnos renace en nosotros ese cariño tan lindo que surgió en esos días.

Hoy siento que no pertenezco a una escuela en especial sino a cada una en las cuales he trabajado.

Dulce sanción

Luciana Beck

Quando estudiaba para ser docente soñaba en cómo iba a ser el primer día frente a los alumnos, estaba llena de ilusiones, miedos e incertidumbre.

El día llegó...Fue un 28 de mayo, era una mañana fría, tomaba mates, cuando sonó aquel día el teléfono. Sin saber quién era atendí el llamado y una voz me preguntaba si quería la suplencia; sin dudarlo acepté...

Los nervios aumentaban a medida que llegaba a la escuela, donde fui designada.

Era en primer ciclo, segundo año.

Al llegar me esperaba la directora, quién me recibió atentamente; pero entre sus primeras palabras dijo: "es un grupo pequeño, doce alumnos, pero tienen algunos problemitas de conducta, especialmente Matías, cualquier cosa me llamás".

Al ingresar al aula todo parecía estar tranquilo, los alumnos permanecían en sus bancos, nos presentamos, pregunté sus nombres y todo se desarrollaba con total normalidad.

Luego del primer recreo, que era alrededor de las 9 de la mañana, todo comenzó a cambiar...Los pequeños tenían una con-

ducta que no era lo que yo, tal vez, esperaba, y mis nervios parecían aumentar a pasos agigantados. Los pequeños al ingresar al aula comenzaron a burlarse entre sí, eran violentos, se dirigían hacia mí con total falta de respeto. Traté de que se ubicaran y cuando lo estaba logrando entra la señora Directora y dice: "¿Cómo se está portando Matías?" Le comento que Matías había agredido a sus compañeros pero que ya todo estaba en orden. La Directora decide tomar a Matías de su mano y veo que lo retira del aula donde nos encontrábamos. Le pregunto "¿Dónde se lo lleva?" y me responde, fuera del aula, que lo llevaba un rato a la dirección a mirar tele para que se tranquilice, que solían hacer eso habitualmente.

Seguí trabajando con el resto del grupo y cuando todo parecía estar bien, ingresa Matías comiendo un alfajor de chocolate, la reacción de los compañeros fue de asombro, comenzaron a preguntarle de dónde había sacado ese alfajor y el niño respondió sonriente: "¡Me lo dio la señora Directora!". Yo no entendía nada. No podía creer lo que estaba viendo, pero era muy muy real.

Ese alfajor fue motivo de desorden nuevamente, ya que los niños querían ellos también un alfajor y otra vez hubo peleas y discusiones.

El primer día terminó y al llegar a mi casa lloré desconsoladamente, no quería volver a trabajar, pero sabía que era lo que había elegido y tuve que regresar.

Voces desde la escuela

En aquel interminable mes que duró la suplencia fueron muy pocos los contenidos conceptuales que pude dar, traté de que aprendan a valorarse como personas, aunque creo que tampoco tuve éxito en eso, fracasé, era un grupo muy particular, de esos que te marcan y de los que no te olvidás.

Después de aquello vivido yo me preguntaba si todas las suplencias iban a ser iguales, y de qué manera se logrará el orden en esos lugares donde se los premia de esa manera por determinadas acciones. Qué clase de personas formamos cuando en lugar de poner límites se los premia por la conducta con golosinas, para que no molesten, "para que se calmen".

El cariño es más fuerte

Claudia Andrea de la Torre

En el 2001 comenzaba un nuevo año, una nueva escuela, nuevos alumnos y nuevos colegas.

El primer día de clase era un día muy especial, llego a la escuela y todos me reciben con agrado. Igual mis miedos continuaban.

A las 8 hs. toca el timbre, los pequeños vienen a formar, de ahí mi asombro por ver tan poquitos niños formados en segundo año. Eran solo 12 pequeños, pensé: -¡Qué lindo!, este año la paso súper bien!.

Pero eso no fue así, he aquí que me encontré con un grupo de niños con muchos problemas de conducta.

Dentro del aula había un pequeño llamado Matías. Era un niño con problemas, no trabajaba, molestaba constantemente y nunca permanecía sentado.

El primer tiempo llegaba a mi casa y lloraba, tenía muchas ganas de abandonar.

Este pequeño en los recreos se subía a los árboles, me insultaba verbalmente, se escapaba si le levantaba la voz, dentro del aula insultaba a sus compañeros, les pegaba y no los dejaba trabajar.

La primera semana llamaba a la directora, ella me ayudaba retirándolo del aula, pero en vez de darle una penitencia, le regalaba caramelos y lo hacía jugar hasta el recreo. Esto lo veían los demás niños y me lo reprochaban, con mucha razón.

La segunda semana opté por llamar a su familia, se acercó el padre, el cual se presentó alcoholizado, quería permanecer dentro del aula con los niños para controlarlo y dijo que si tenía que pegarle lo iba hacer.

Al ver esta actitud del padre y en las circunstancias en las que se había presentado a las 10 hs de la mañana, decidí decirle que yo iba a manejar la situación y que no era para tanto el problema, que cualquier cosa lo iba a llamar.

Gracias a Dios, entendió y se retiró de la escuela sin ningún problema.

Un día, cansada de tantas malas actitudes del niño reflexioné sobre lo que podía hacer. Lo llamé y me puse a conversar con él. Me contó que el padre lo maltrataba cuando estaba alcoholizado, que la madre no estaba en todo el día en su casa porque trabajaba y que sus dos hermanos estaban presos por robar.

Ahí me di cuenta la vida que llevaba ese niño, la falta de cariño que tenía y que con gritos, insultos y peleas él descargaba esa ira que tenía dentro.

Voces desde la escuela

Por lo tanto opté por lograr un ambiente dentro de todo agradable y que él no se desbordara, proporcionándole cariño, conteniéndolo y hablándole especialmente en los momentos en los cuales estaba agresivo.

Fue difícil el año pero dentro de todo logré mantener un ámbito de trabajo más ordenado.

Nunca voy a olvidar que cuando llegó el día del maestro, vino a la escuela corriendo, llamándome a los gritos como me decía él "Seño rubia". Me abrazó y me dijo "Feliz día seño".

Y es el día de hoy que tiene 13 años, me cruza en la calle y me grita "Seño rubia ¿Cómo anda?", me abraza y me da un beso.

Ahora me doy cuenta que Matías en la escuela encontró ese cariño y esa contención que en su casa no tenía y creo que yo tuve algo que ver con eso.

Estrategias por aquí y por allá

Mirta Susana López

Mi primera experiencia como docente fue en una escuela de la localidad. La última semana de febrero de 2007 se realizan las designaciones en la Coordinación de General Acha, soy designada para cubrir una Suplencia Funcional que cesaría en febrero del 2008. Mi corazón latía rápido lleno de alegría , ¡había esperado tanto este momento!

Luego de firmar la documentación, me dirijo donde se encuentran los directivos de las escuelas del medio, allí está la Sra. Directora de la institución educativa que había tomado el cargo. Muy amable la señora me dice que el cargo consiste en dar Lengua y Cs. Sociales en 3er y 4to Año.

La primera semana de marzo me presento para cubrir el cargo, me encuentro con 20 personitas en cuarto y 18 en tercero, la directora presenta a todo el personal que trabajará durante el año escolar a los alumnos y padres presentes. La escuela muy cómoda y confortable, contaba con un comedor diario donde los niños tomaban su desayuno al entrar y al mediodía almorzaban en la escuela, debido a que estos niños son de una clase social media-baja.

El personal administrativo, docente, no docente que trabajaríamos juntos en la institución parecía “excelente”.

Luego, vamos al aula donde me presento con los alumnos, ellos me dicen sus nombres y apellidos, les comunico qué área les daré, pregunto si han traído cuadernos para organizar el trabajo durante el año. Algunos responden que sí y otros que no tienen dinero para comprar. En el recreo, dialogamos con la directora y nos informa más sobre la escuela, y también nos comenta que ellos les dan los útiles escolares a los niños que no traen.

Observé a mis niños, digo mis niños porque ya los consideraba parte de mí, y percibí sus caritas llenas de necesidades afectivas, económicas, con un entorno social muy diferente al que yo había vivido en mi niñez. Al regresar a mi casa ese día comencé a planificar el Diagnóstico Pedagógico para ambos años.

Fueron transcurriendo los días, las semanas y los meses, conociendo cada día más a mis alumnos. Comenzaron a surgir situaciones muy conflictivas con el grupo de 4to. Allí tenía un varoncito de 11 años que debido a su adicción, se alteraba y no soportaba la carga horaria que debía cumplir.

Aquí comencé a decaer y acudí al directivo junto con la docente que compartíamos el aula en el área de Naturales y Matemática. La señora nos transmitía que teníamos que buscar estrategias para sobrellevar esta situación. Se recurre al grupo técnico “CAE”, para que el niño sea asistido por la psicóloga de esa institución,

Voces desde la escuela

continúan las situaciones desagradables, seguimos buscando nuevas estrategias, pasan los días, el niño ya no es atendido por el profesional del CAE, lo asiste una profesional del Centro Asistencial. Allí sugieren que acudamos las dos docentes para recibir apoyo de la psicóloga y poder acompañar al niño. Pasa el tiempo y seguimos concurriendo a las charlas una vez a la semana, pero solamente nosotras las docentes, no el niño.

Se buscaba ayuda en los padres, pero era imposible ya que ellos decían que no sabían "que hacer con Fran". Qué situación tan desagradable, me preguntaba ¿seré yo?, ¿será mi falta de experiencia?, ¿en qué estoy fallando?, ¿Por qué me ocurre esto a mí?... Miles de preguntas se me cruzaban en mi cabeza, no sabía que nuevas estrategias utilizar, que hacer para que me escuchen y entiendan la situación por la que estaba atravesando. Llegaron las vacaciones invernales, no pude descansar pensando en qué podía hacer.

El receso terminó y tuve que volver a la escuela, la situación cada vez más comprometida, el niño había comenzado a robar, lo buscaba la policía, lo detenían, al ser menor volvía a su libertad, así una y otra vez. Comenzó a intervenir "Defensoría", en la escuela tuvieron que hacerle reducción horaria, también robó allí, ya era un caso que no quedaban "estrategias" para implementar.

Un día no sé de dónde saqué fuerza y acudí a dialogar con la Defensora de la localidad, hablamos varias horas, de lo que aporté

la mayoría lo sabía ella. Yo aludí a quién se iba a ser responsable si el niño dejaba con alguna secuela física a sus compañeritos cuando actuaba de forma violenta con ellos, acoté que nosotras también habíamos sido golpeadas cuando intentábamos separar al niño de los momentos violentos en contra de sus compañeros de aula.

No recuerdo bien, si fue fines de agosto o principio de septiembre cuando se toma una decisión judicial y el niño es trasladado a la ciudad de Santa Rosa para ser atendido por profesionales en el caso. De esta manera finalizó esta situación tan traumática para mi primer accionar pedagógico. El aula volvió a la normalidad, había perdido meses pero no fue en vano, igual pude recuperar los contenidos con el resto de los niños. De esta manera con el grupo más organizado finalizó un año escolar con conflictos pero con un "final" más tranquilo en la convivencia áulica.

¿El estudiante de verdad?

Dora Villafañe

Comencé mi carrera terciaria allá por el año 2000, con miedos, expectativas, dudas de saber si esto de la docencia era para mí, pero siempre segura de que a mis futuros alumnos los trataría sin hacer diferencias de ningún tipo, a todos por igual.

En el año 2004 comencé a trabajar como docente, pero como todo comienzo mis suplencias eran comunes, una semana por aquí, quince por allá, o sea que no llegaba a conocer del todo a esos pequeños. En el año 2007 tomé mi primera suplencia funcional y ahí fue donde me di cuenta de los cambios, cómo llegás a conocer a esos niños y te involucras con ellos.

Este año surgió mi segunda suplencia funcional en una escuela común del medio, en el área de Lengua, Segundo Ciclo. Tenía alumnos interesados en la materia, otros no tanto y algunos alumnos problemáticos, a los que traté de atender con mucha paciencia como lo había hecho siempre. Con el correr de los días, el alumno que más llamó la atención fue Mario, ya que era un muy buen alumno en contenidos pero presentaba una conducta agresiva con sus pares. Cuando le llamaba la atención por algún acto inadecuado se cegaba de tal manera que comenzaba a romper sus

hojas o trabajos propios, tirar su mochila contra la pared. Supongo que era una manera de descargar su ira.

Una tarde me fui pensando en qué estrategia debería utilizar con este niño que de alguna manera nos estaba gritando en la cara "AYÚDENME", y al no saber que hacer le estábamos dando la espalda. Intenté acercarme a él por medio del diálogo, el cual siempre me había dado resultado. Parecía que todo iba bien, hasta que me llegaba alguna queja como "Mario me pegó", "Mario me insultó". ¡Otra vez ese comportamiento! Nuevamente el diálogo y su respuesta era "¿siempre yo?" Preguntar y repreguntar ¿qué era lo que le molestaba? ¿Cuál era su problema?, pero su agresividad aumentaba y sólo obtenía como respuesta "a V... la voy a agarrar a la salida".

Su única preocupación era si estaba aprobado en la materia y al decirle que sí lo estaba pero en conducta no aprobaba porque no era la correcta, parecía no importarle y decía "¡pero estoy aprobado!".

Al notar que la situación se me estaba yendo de las manos no tuve más opción que llamar a su mamá, la cual acudió al otro día. Le comenté el motivo de la reunión y luego de escucharme me dijo que en su casa está igual y que es un temperamento que tiene desde pequeño. Le expliqué que ese temperamento debía controlarlo, porque con esas reacciones podía llegar a agredir físicamente a algún compañero. Su madre me dijo que iba a charlar con él para que reflexione sobre su comportamiento.

Voces desde la escuela

Al día siguiente parecía que estaba más tranquilo pero con el tiempo volvía a aparecer esa conducta agresiva molestando a sus compañeros, insultando a sus pares, enojándose con el docente de turno cuando no teníamos una lapicera azul para prestarle, etc.

Llegué a tratarlo de manera diferente, con cariño, conteniéndolo en alguna de sus rabietas, dejando muchas veces de lado mi rol de docente pasando a ser o intentando ser su amiga, pero nada de eso funcionó. A pocos días de terminar mi suplencia yo me preguntó ¿qué debemos hacer ante una personita así?, ¿cuántas entrevistas estamos dispuestos a tener con sus padres?, ¿cuántos cursos sobre violencia escolar vamos a realizar?, ¿cuántos libros y artículos estamos dispuestos a leer para prepararnos? ¿SERÁ SUFICIENTE TODO ESE ESFUERZO? Creo que todos los que formamos parte de la institución merecemos respeto. ¿Cómo luchar con una personita que no se abre con nadie para contar sus problemas?

Hacia una didáctica incierta...

Silvia Viviana Mansilla

Hace ya dos décadas me encontraba dando mis primeros pasos en la docencia, venía de una provincia vecina (Bs. As.) sufriendo el desarraigo que me causó una terrible inundación.

Por ese entonces me fui a vivir con mi esposo y dos hijos (una pequeña de veintidós meses y un bebé de cuatro meses) a Ingeniero Luiggi, un hermoso pueblo al norte de La Pampa, que me acogió en sus brazos, con gente sencilla, trabajadora, amistosa, de gran corazón. Todo era nuevo a mi alrededor: gente, paisaje, clima, historia, pero mis ganas de dar clases y la confianza de los pampeanos me ayudó a transitar esta nueva etapa de mi vida.

Me ofrecen una suplencia corta en un pintoresco pueblo vecino, Embajador Martini, la cual acepté gustosa; como no tenía vehículo una docente amiga, psicopedagoga que viajaba todos los días a la escuela diferenciada de Realicó, se ofreció a llevarme; así fue como pude cumplir con mi deber.

Me llamó la atención que cuando la docente me pasó a buscar, llevaba con ella una niña pequeña, de cabello color trigo maduro y ojos muy grandes, que me observaba callada. "¡Hola! ¿Cómo te llamas?", me saludo y se sonrió, pero no me dijo el nom-

bre. La docente me respondió "Laurita". "¿Qué tal Laurita?, yo soy Silvia", respondí.

La niña iba bastante callada jugando con sus manos y mirando el verde paisaje pampeano, por momentos me observaba.

Le pregunté a Cecilia:

¿Por qué la llevas? ¿Qué le sucede?

Entonces ella me dijo:

Va a la escuela diferenciada porque en el pueblo ya no la pueden atender, no se le puede dar clases en la escuela común.

Ah, y... ¿Por qué no? ¿Qué tiene de especial? Yo la veo bastante normal.

Tiene "conducta psicótica".

Grande fue mi asombro, me pareció algo muy grave, me sonó muy feo. Tomé aire y le dije:

¡Ah! Decime de qué se trata, ¿Cómo es un chico con ese tipo de conducta?, ¿Qué hace?

Me respondió:

Bueno... es como decirte... (Pensaba la respuesta que me iba a dar) hoy sabe que se llama Laurita, mañana no.

En ese instante la niña rompió el silencio soltando un "¿eh...?".

No nada Laurita (le dijo Cecilia)

Y siguió contándome:

Su mamá es alcohólica, está separada del papá de la niña, ella vive con su mamá y su hermanito. En la semana que nos tocó viajar juntas, cada día notaba más confianza de Laurita hacia mí, ya se atrevía a darme un beso, a hablar algo. Y yo no pregunté más nada, me daba una mezcla de sensaciones, pena, ternura, intriga, me partía el corazón. Lo único que me atreví a decir el último día fue: ¡Debe ser muy difícil darle clases a esta niña! ¿No?

Voces desde la escuela

Se acuerda por momentos las cosas, suele tener lagunas, es más cuando se le pone algo en la cabeza cree que realmente es cierto. Cuando se enoja se pone bastante mal.

Mucho no quería hablar, creo que porque iba la nena, o bien por no revelar muchos temas de la profesión, como un médico. Aunque Laurita mientras tanto, parecía estar ajena a nuestro diálogo, disfrutaba del cálido sol de la mañana.

Al otro día le pregunté por la familia, pues esta vez la pasamos a buscar a Laurita. Su casa era precaria, se notaba que no tenía luz eléctrica, pero su pobreza no era tan llamativa como su falta de afecto, me impactó que nadie saliera a despedirla, que Laurita saliera sola de su casa. Me quedó una sensación de que la acompañaba el desamparo, no el abrigo materno.

Cecilia me dijo:

Su mamá es alcohólica, está separada del papá de la niña, ella vive con su mamá y su hermanito.

En la semana que nos tocó viajar juntas, cada día notaba más confianza de Laurita hacia mí, ya se atrevía a darme un beso, a hablar algo. Y yo no pregunté más nada, me daba una mezcla de sensaciones, pena, ternura, intriga, me partía el corazón.

Lo único que me atreví a decir el último día fue:

¡Debe ser muy difícil darle clases a esta niña! ¿No?

Y sí... es difícil que retenga algo, además suele romper cosas, borrar producciones propias o ajenas, ni el registro puedes tener a mano. - respondió Cecilia.

Me despidió de ellas y en el camino voy pensando: ¡Qué terrible y qué cruel es la vida! Para esta criatura tan bonita, tan frágil. Aquí se nota como cada uno de nosotros lleva su destino a cuestas.

Al pasar el tiempo, al año siguiente me ofrecen una suplencia en el campo, escuela N° 137 Lote XXIV, acepté sin saber adónde iba, sin conocer muy bien la zona, temerosa y a la vez feliz de trabajar allí. La gente grande del pueblo me alentaba diciéndome “es linda la escuelita del veinticuatro... Allí fui yo a la escuela, en otra época tenía hasta cincuenta alumnos”.

La docente que se jubilaba entre emoción y nostalgia, entregaba en mis manos la llave de su tesoro más preciado, su lugar de trabajo, de tantos años, su lugar de vida, con miles de recomendaciones y augurándome éxito y que esté allí por veinticinco años como ella estuvo.

Pero mayor fue mi sorpresa, al ver sentada en el primer banco a “Laurita”, su carita sonrosada, con dos colitas de moños blancos, de aspecto más cuidado y arreglado que cuando la conocí, y con sus ocho añitos a cuestas me esperaba en primer grado.

Se cruzaron en un segundo, ¡mil pensamientos por mi mente! Y ahora... ¿Qué hago? ¿Cómo le enseño, cómo hago para que comprenda? ¿Cómo habrá llegado aquí? ¿Qué habrá pasado con su familia? ¿Habrá aprendido algo, se acordará?. Pero lo que más me preocupaba era cómo haría yo para enseñarle, a leer, a escribir,

Voces desde la escuela

a contar, a hacer números, etc. Me asaltaba la duda, la inseguridad, pero bueno, dejé todo eso de lado...

Me presenté y los saludé, a ella especialmente:

¡Hola Laurita! ¿Te acordás de mí? (ella se sonreía, creo que se acordaba, porque me dio un beso, o al menos era lo que yo deseaba).

Los demás niños:

Seño ¿la conoces a Laurita?, llegó ayer acá. (Qué bien pensé.)

Sí la conozco, viajábamos juntas a una escuela.

Y yo soy su hermana, me llamo Vanesa (se presentó otra alumna).

Hola Vanesa! encantada.

Cada vez entendía menos, y seguía pensando qué habría pasado, ya me iba a enterar cuando hiciera una reunión de padres. Creo que el problema interior que me generó esta situación me impulsó a actuar, a buscarle la solución, a intentar hacer algo.

En esa escuelita tenía todos los grados, desde jardín a séptimo, y Laurita.

Supongo que a poco de comenzar ya estaba reflexionando sobre mi práctica docente, o al menos cómo haría con lo que yo había aprendido, si me serviría, si sería capaz de enseñarle a esa niña, con ese problema.

Empecé a sondear qué sabía, probé distintos métodos para enseñarle, pero no había caso, hasta que decidí dar el difícil paso, me

sentía un maestro ignorante, en una tremenda soledad pedagógica, y creo que fue tal que me llevó a crear mi método para enseñarle a Laurita. Se me ocurrió enseñarle a leer con dibujitos, e ir cambiándolos luego por letras o mejor dicho por palabras, porque descubrí que ella leía por bloques y que sólo asociaba si la hacía partícipe, es decir si a todo le ponía su nombre: Laura.

Un día trajo una manzana, al rato me dijo:

Seño me comieron la manzana

¿Cómo que le comieron la manzana a Laurita?

No seño, nosotros no se la comimos.

Saben bien que las cosas se piden, no se quitan así porque sí, y mucho menos comerla!!

Y así seguía una serie de sermones hasta que se quedaron sin recreo. Pasó un largo rato, hasta que Laurita me dijo:

Seño yo me comí la manzana. (Dije para mi adentro "¿Dios mío cómo hago? ¿Cómo voy a hacer para no ser injusta con mis otros niños y justa con Laurita?").

Si a todo Laurita le puso su nombre también se lo puso a esa etapa de mi vida.

Al pasar el tiempo me invitan a festejar los 75 años de la escuela y en un momento de tan emotivo acto Vanesa (hermana de Laurita) me hace entrega de una medalla, pero honda fue mi emoción cuando alcanzo a divisar a Laurita entre la multitud, que corre a abrazarme, como si no hubieran pasado los años, como me abrazaba a diario al llegar a la escuela. Y en esa medalla y en

Empecé a sondear qué sabía, probé distintos métodos para enseñarle, pero no había caso, hasta que decidí dar el difícil paso, me sentía un maestro ignorante, en una tremenda soledad pedagógica, y creo que fue tal que me llevó a crear mi método para enseñarle a Laurita.

Se me ocurrió enseñarle a leer con dibujitos, e ir cambiándolos luego por letras o mejor dicho por palabras, porque descubrí que ella leía por bloques y que sólo asociaba si la

Voces desde la escuela

ese abrazo encontré el agradecimiento quizás más valioso para un docente.

Laurita volvía a ser el centro de un nuevo aprendizaje, en mi vida, como siempre rompiendo reglas, y sin que nadie me dijera nada. Mi pedagogía había sido la del amor, y allí me enteré que nadie más había intentado darle clases a Laurita.

Inocencia truncada

*Laura Luisa Beatriz
Salvai*

Esto me sucedió en las prácticas del último año del magisterio, en una escuela de ciudad, junto a mi pareja pedagógica, hace 7 años, en cuarto año.

Los alumnos que concurren allí son en la mayoría de clase alta.

Cada vez que entramos al aula, la docente a cargo del grado retiraba al alumno que peor comportamiento tenía durante diez minutos. Luego volvía a entrar el niño, con sus ojos celestes, su cabello rubio, su carita pícara y su conducta terriblemente mala.

Uno de esos días de práctica, estoy dando mi clase, siendo observada por mi profesor de "Práctica docente" sentado al final del aula, y uno de los niños, sentado cerca del profesor, me dice que su compañero de banco había traído un arma. Lo primero que se me ocurrió fue pensar que era de juguete, o con balines, o no sé, no entendía mucho de armas.

Me acerco al banco del niño y le solicito que me la dé, él se niega alegando que es suya y no mía. Insisto con mi pedido varias veces hasta que me la entrega sacándola de abajo del banco. Los nervios, la desesperación de su negativa, el haber cortado la clase abruptamente, el docente que me observaba sin decir ni hacer nada, de brazos cruzados me miraba...Fue una situación muy tensa.

El niño disfrutaba de la escena sin hacerse problema por la reprimenda que podría tocarle. Cuando tomo el arma, la guardo en el cajón del escritorio y sigo la clase.

Luego suena el timbre del recreo, salimos todos del aula y nos acercamos a la docente del curso para contarle lo que sucedió. La respuesta fue "¡Ah,sí, siempre la trae, pero es de balines!"

Sin salir de nuestra sorpresa, continuamos hasta terminar la jornada. El último día de nuestras prácticas les llevamos un presente a los niños, ellos estaban felices y nosotros también. Al salir todos al recreo se queda dentro del aula el niño, protagonista de esta historia y nos confiesa que la docente lo sacaba del aula cada vez que nos observaban para incitarlo a que se comporte mal.

Lamentablemente luego de unos años el niño de esta anécdota perdió la vida en una confusa situación casera con sólo 14 años.

Yo quiero pasar a tercero

María Silvana De Meio

Por algo suceden las cosas...y vaya si eso es verdad!!. Estaba decidida, mi carrera como maestra debía tomar otro camino y ese nuevo camino me condujo al punto de partida de mi andar docente: la Escuela N°245 de Jornada Completa. Allí me había iniciado hacía 18 años.

Esta vez estaría a cargo de 2° grado en todas las áreas ¡qué desafío! ¿Y por qué un desafío? Era la primera vez que debía alfabetizar en el área de Lengua y debo reconocer que me daba un poco de temor, temor a no saber qué hacer. Los primeros días, miraba nerviosa a ese segundo grado de niños y niñas que también me contemplaban sorprendidos y temerosos, era una mezcla de todo.

Si bien todo parecía diferente, había algo en común entre los niños con los que venía trabajando y estos niños: todos querían aprender.

Cada día estoy más convencida de que los niños no son el obstáculo, los niños son niños aquí, allá, en una escuela o en otra, y todos quieren aprender pero está en cada uno de nosotros creer eso.

Voces desde la escuela

A mí me bastó con escuchar a Rodrigo decir "¡Cállense vamos a estudiar, que yo quiero pasar a tercero!". Morí de amor, ¿hace falta más?.

Estoy feliz de haber tomado la decisión que tomé, por algo suceden las cosas!!!!

Volver ...

Gladis Conte

Era una mañana de invierno. La alarma anuncia el ajetreo de una nueva jornada y el inicio de un día tan esperado: mi primer suplencia como docente, mi primer trabajo.

Era invierno, desayuné y sólo el ruido de carpetas y lápices era lo que se oía, un clok de cerradura y la calle me esperaba... ruido de autos y micros. Yo vivía en Capital Federal, llegué a la parada del 141 y sólo pensaba ¿Cómo saldrá todo esto? ¡No conozco a nadie! Llegó el momento de bajar, entré a la escuela, pregunté por la dirección, golpeé y pasé.

El Director me recibió y entregué mi designación. Parco y serio me dijo "ese es primer grado son muchos y con miles de problemas". Yo me quería morir!

-Espere, dentro de unos minutos llega la Vice y los niños con las madres, recíbalos.

Eso fue todo.

Entré en primero, comenzaron a llegar los chicos, las madres preguntaban "¿La seño Marta cuando viene?". Yo nada sabía de ella.

Pasaron unos minutos y llega la Vice con miles de directivas: "son muchos y con Marta están acostumbrados así, trabajan de esta forma, son inquietos pero hay que seguirlos".

Pensaba ¿qué hago con estos chicos?!

Llegaron casi todos, sonó el timbre y a la fila.

El grado me esperaba, me presenté, les pregunté su nombre, nadie me escuchaba.

Por fin llegaron las 12,15hs, salimos y yo pensé no vuelvo más, esto es terrible.

Al día siguiente la alarma sonó. Pensé que esto era un desafío para mí y no podía dejarlo por una simple cara amarga...los chicos me esperan, no puedo jugar con sus ilusiones más en un primer grado, la voy a pelear es lo que yo elegí ¡. Y volví a la escuela.

Pasó el tiempo y cada vez que miro para atrás parece mentira qué rápido pasa todo. Esto me dejó la hermosa enseñanza de que no hay que bajar los brazos ante la adversidad. La vida es un continuo desafío y a los desafíos hay que enfrentarlos porque te ayudan a crecer y son parte de la vida, son una enseñanza.

¿Por dónde comienzo?

Carina Ortiz

En el año 2.009 en el mes de marzo comencé a trabajar como docente funcional en la escuela N° 145 en tercer año B y C en el área de Lengua y Ciencias Naturales.

La primera semana la vice-directora me acercó varios proyectos (lectura, escritura, ciencias.) de la escuela ya que formaba parte del PIIIE (Programa Integral para la Igualdad Educativa), por lo que la institución tenía que presentar proyectos que debían realizarse durante el transcurso del año para finalmente hacer una devolución.

Yo no sabía qué hacer... ¿por dónde comenzar?

Con respecto a Lengua debía elegir uno de los cuatro cuentos mencionados en el proyecto. Me llevé los libros a mi casa, los leí y luego me decidí por "El vuelo del sapo", un cuento que es narrado por animales del monte, divididos en 10 capítulos. Quería provocar un impacto en mis alumnos. Se entusiasmaron muchísimo, cada uno tenía su cuento, lo trabajamos a partir del mes de abril y finalizamos en el mes de setiembre.

Busqué actividades creativas, si bien ellos debían comprender lo leído, algunas veces realizaron diálogos, collage, dibujos,

cambiaron el final del cuento y el cierre fue una obra de teatro donde cada uno realizó una máscara con el animal elegido junto a la docente de plástica.

La experiencia fue hermosa ya que fue la primera vez que tuve que cumplir con un proyecto de estas características. A pesar de mi falta de experiencia hoy creo que aprendí un montón de cosas y me llevo una gran satisfacción personal de haberlo logrado.

Un fantasma muy peculiar

María Alejandra
Fernández

Nada es fácil en la docencia, todo representa esfuerzo, dedicación y compromiso desde la acción misma.

Corría el año 2007, yo estaba haciendo una suplencia en el área de Educación Física en una escuela donde se realizan muchos proyectos y todos los docentes tienen la obligación de colaborar. Este proyecto que estábamos por realizar ya se había implementado el año anterior, pero ahora iba a ser diferente, se invitarían a niños de distintas escuelas para compartir esta linda experiencia.

La propuesta trataba sobre la lectura y la manera de acercarla a los niños para que logren incentivarse más por ella, teniendo en cuenta los diferentes tipos de géneros literarios.

Se armaron distintos grupos: en el nuestro éramos tres. Dos docentes de año, y yo, que en ese momento estaba en el área de las especiales. El género elegido era el de terror. Estuvimos tratando y tratando de pensar alguna idea para llevar la propuesta adelante, pero no pasaba nada... Ya faltando poco tiempo decidimos reunirnos en una casa particular y comenzar como sea. Y así surgió esta idea fantástica, ¡representar el cuento a través de una función de títeres!

Bien, -dijimos- pero seguíamos dando vueltas. El tiempo pasaba y ningún cuento nos parecía adecuado para representarlo. Cuando finalmente encontramos el cuento, que fue nada menos que "El fantasma de Canterville", de Oscar Wilde, debíamos armar el diálogo, y... resultó algo muy, pero muy especial. Una especie de comedia sarcástica mezclada con terror.

Este trabajo previo fue muy lindo, con muchas reuniones, charlas, mates, armado de títeres, pero súper-cortas con el tiempo. La noche anterior a la función cada grupo de docente decoraba su aula, nosotras charlábamos y sólo teníamos el armazón de los títeres decorado con un gran castillo hermoso, pero al ver el trabajo impresionante de decorado que estaban realizando las demás chicas, empezamos a mirarnos y decirnos -¿Qué podemos hacer?, la mayor del grupo dijo:

- No importa el decorado, lo más importante es lo que vamos a ofrecer a nuestro público, que son los títeres y el contenido de la obra.

De todas maneras nos pusimos a decorar el aula con globos, plantas, fantasmillas, suvenires, todo rápidamente, también tuvimos en cuenta el sonido, ya que habíamos visto a otra docente que nos ayudó con efectos sonoros de lugares, voces, diferentes ruidos, que le dio un toque genial a la obra.

Así llegó el momento de abrir las puertas. Ahí estaban alumnos y docentes con sus caras de sorpresa.

Voces desde la escuela

Pero, por supuesto, lo más importante fue la obra y no el decorado, sin dudas!!. Fue una de las más aplaudidas, digamos que pusimos manos a la obra. La sensación de lo vivido ese día fue muy fuerte a pesar del tiempo transcurrido. Era increíble ver la carita de los niños y adultos, su entusiasmo, alegría, disfrutando con una sonrisa dibujada en sus rostros. La energía producida por todos era palpable, la sensación de satisfacción compartida. ¡Quién hubiese imaginado!

Al recordar esta experiencia lo que más me sorprende es cómo pudimos transmitirle y contagiarle a los niños y docentes ese gran entusiasmo que sentimos por este proyecto. Creo que la clave está en el convencimiento que uno tiene sobre lo que realiza y la energía que pone para llevarlo a cabo. También, que el grupo creció y se consolidó. En esta integración todos aprendimos y eso es invaluable.

Una bruja buena

Eugenia Torres

Los cuentos acarician el alma, son un mimo a la imaginación, estrenan posibilidades de vuelo. Desde tiempos antiguos, la narración de cuentos ha encendido la imaginación de los oyentes de todas las edades y partes del mundo. Generación tras generación, las familias han relatado historias que entretienen, infunden valores, transmiten tradiciones y expresan esperanzas y sueños. Aprendamos a caminar por el camino de la magia.

Estas son las palabras que utilizo para comenzar en este viaje.

La escuela en la cual estoy trabajando, tiene como propuesta trabajar con la biblioteca del Programa Integral para la Igualdad Educativa (P.I.E.E.). El proyecto que comento es una primera respuesta a la necesidad de ahondar acciones institucionales de fomento de la lectura con el fin de afianzarla en el ámbito escolar. El libro y la lectura son instrumentos centrales para el desarrollo de la educación y en particular para el trabajo cotidiano en las escuelas. "Se trata justamente de volver a significar el espacio de la escuela como un lugar de lectura, de intercambio, de aprendizaje, de crecimiento, de transformación, a partir de los libros", dice Beatriz Actis. Leer es una práctica social no sólo se trata de codificar

signos lingüísticos, todo acto de lengua es un proceso destinado a construir significados a partir de un texto.

Nos encontramos en la línea de largada del proyecto con más preguntas que respuestas. Comencé con miles de interrogantes: ¿Cómo hacer para despertar el interés de mis alumnos por los libros?; ¿En qué momento lo realizaríamos?; ¿Qué tipo de actividades llevaría a cabo?.

Con estos interrogantes y muchos más emprendimos esta tarea, en un comienzo un poco incierto. El primer paso fue organizarnos a partir de un recorrido lector: 1° y 2° grado eligieron cuentos clásicos; 3° y 4° grado fábulas, 5° grado leyendas, 6° grado brujas y terror. Por ser los "más grandes" me pareció que les podía interesar el tema.

La idea era crear un espacio distendido, ponerse cómodos y entregarse a la propuesta. Primero fuimos detectives literarios, les entregué tarjetas con frases y ellos debían buscar un libro que represente esa frase: uno que te de miedo, uno que su protagonista sea una bruja, un libro donde haya esqueletos.

Son niños a los que les cuesta mucho respetar las reglas de cualquier actividad que realicemos, siempre tienen la actitud de transgredir.

David: - yo primero

Tamara: - no, yo primera.

J. P: - ¿A vos qué te tocó?

Voces desde la escuela

Matías: - A mí un libro que me da miedo.

Seño: - ¿Cuál te da miedo?

Matías: - ¿miedo? Ninguno.

Después de que la gran mayoría tenía su libro, buscaron su almohadón un rincón del aula y se dispusieron a leer. Al terminar el tiempo de la lectura personal debían elegir un párrafo que más le gustara a cada uno y leerlo al resto del grupo. El tema del miedo volvió a aparecer, se sentían carcajadas y algunos susurros:

Seño - ¿Qué es el miedo?

Adrián - Cuando te da miedo una cosa.

Kevin - Cuando no querés que pase algo.

Seño - ¿Sentimos algo en el cuerpo?

Tamara - Sí!! Llorás y temblás.

Gustavo - Te escondés.

Cassandra - Mirás para atrás.

Matías - Te tapás la cara.

Seño - ¿Qué cosas les dan miedo?

Adrián - La llorona (todos hacen silencio) porque aparecen velas prendidas.

Kevin - Yo le tengo miedo a mi papá cuando me pega.

Tamara - Yo le tengo miedo a que me sigan.

Seño - ¿A las brujas les tienen miedo?

J.P -No, porque no existen.

Seño - ¿Qué es una bruja?

Kevin - Una vieja fea con una nariz larga.

Cassandra - Cuando te hacen brujería, cosas malas.

Adrián - Vos seño sos una "bruja buena" (todos comienzan a reír y poco a poco se distienden).

Así fue como surgió el personaje de la "bruja". Sólo ella podía explicar lo inexplicable, como toda bruja tiene poderes mágicos, valiéndose de cánticos y encantamientos podía provocar acontecimientos maravillosos o terribles, según el humor que tuviera ese día... A través de este personaje leímos, narramos, escribimos, creamos, pintamos y disfrutamos de un sinfín de actividades monstruosas y terroríficas.

Con cada actividad, los alumnos demostraban mucho interés, principalmente al desarrollar las actividades manuales, como la de hacer disfraces.

Las ganas fueron creciendo, entonces abrimos este espacio a la comunidad invitando mediante conjuros a que lo cotidiano se vuelva mágico. Cada esquina del salón era una puerta que se habría para que cada niño eligiera hacia dónde deseaba emprender ese viaje.

El que elegía visitarnos, entre pócimas, embrujos, maleficios y algunos hechizos se encontraba con esqueletos, la muerte, vampiros, muertos y un montón de personajes extraños salidos de los libros que intentaban escapar para asustar mucho a los niños más pequeños.

Casi fue como surgió el personaje de la "bruja". Sólo ella podía explicar lo inexplicable, como toda bruja tiene poderes mágicos, valiéndose de cánticos y encantamientos podía provocar acontecimientos maravillosos o terribles, según el humor que tuviera ese día... A través de este personaje leímos, narramos, escribimos, creamos, pintamos y disfrutamos de un sinfín de actividades monstruosas y terroríficas. en cada actividad, los alumnos demostraban mucho interés,

Voces desde la escuela

El miedo es una emoción intensa, sobre todo si sabemos que al cerrar el libro la causa queda allí encerrada.

Leímos historias donde los personajes tienen más miedo que el lector, también historias que nos permitieron reírnos del miedo. Los personajes que debían atemorizarnos quedaban ridiculizados.

Me queda la satisfacción de que, aunque sea por un momento, cada día los niños puedan emprender este viaje mágico a través de la lectura...

“Seño te quiero”

Adriana Videla

Hoy me encuentro trabajando en la Escuela N° 177 de la ciudad de General Acha, y tengo la posibilidad de hacerlo enseñando las áreas que más me gustan con niños de 5° y 6° año de la EGB.

Comencé el año con muchas expectativas, los niños parecían estar entusiasmados pero poco a poco ambas cosas se fueron esfumando.

Surgieron los primeros inconvenientes. La agresión verbal y hasta física entre ellos es habitual. Los días lunes ellos comentan todo lo que hicieron durante el fin de semana. En un primer momento les decía que no hablaran sobre eso en la escuela y que debían trabajar pero se ponían aún más agresivos, se alteraban comenzando a provocar a aquellos niños que siempre están trabajando bien y sin dificultad alguna. Todo transcurría sin cambios y los intentos de hablar en forma individual primero con ellos junto a la directora y luego con los padres no tenía respuesta favorable.

Entonces en la reunión para la entrega de boletines se plantearía la situación a tutores y padres y se buscaría una solución al problema. Llegado el momento escribo la nota para que en sus casas sus padres se notifiquen de la reunión y comento de la im-

portancia de la misma. Inmediatamente comenzaron a acercarse los alumnos a decirme “Mi mamá no creo que pueda venir a esa hora” “Seño mi mamá no va a poder venir, es que duerme siesta” “No se si van a venir”.

Siempre nos pasa que cuando nos reunimos para conversar y entregar notas son muy pocos los padres que se acercan, pero escuchar esos comentarios en niños tan pequeños y sentir que no podría contar con la ayuda de sus familias para llevar adelante mis proyectos realmente me provocaba tristeza.

En fin, el día de la ansiada reunión llegó y efectivamente el porcentaje de asistencia fue muy bajo.

Entonces, nuevamente como en otras oportunidades me pregunto: ¿cómo hacer para enseñarles a pensar de un modo crítico, para hacerles ver que existe otra forma de vida a la cual se puede llegar, que hay otro camino? ¿Cómo hacer para no sentirme triste por ellos?...Porque su vida es un caos, experimentan a diario situaciones extremas, falta de afecto, intolerancia y la escuela no es lo que a ellos más les agrada.

Hasta el momento, como en otras oportunidades son esas pequeñas y grandiosas cosas, como un dibujo con la frase “Seño te quiero” lo que me permite continuar, volverlo a intentar, plantearme que no debo darme por vencida y seguir intentando para que esos niños puedan alcanzar logros... que puedan tener una

Voces desde la escuela

oportunidad (aunque sé que lamentablemente no todos), que puedan y sepan valorar, evitando sentirse excluidos como lo hacen sus padres y que, por sobre todas las cosas, puedan tener proyectos de vida.

¿Qué estoy haciendo acá?

Elcira Elena Tanuz

Era una de mis primeras suplencias, la primera en séptimo año. Me designan para el área de Matemáticas en una Unidad Educativa. Con muchas expectativas, nervios y temores llego a la escuela temprano y me presento ante el personal. En ese momento me informan mis compañeras de área que tenía que dar Lengua y no Matemáticas. También que eran cuatro cursos, de entre treinta y treinta y cinco alumnos, todos muy revoltosos. Hasta ese momento no me pareció que podía ser un problema.

Minutos más tarde llega la directora, me presento e inmediatamente, me pregunta "¿trajiste algo para trabajar?", a lo que, sorprendida, respondo con un tímido "no".

Muy seria y con un tono de voz elevado me dice: "entonces ¿qué vas a hacer en los 80 minutos que dura el módulo? Quiero ver como vas hacer para controlar la clase y mantener el orden". Además, continúa diciendo que era una falta de profesionalidad no haber averiguado antes sobre la suplencia, sobre qué temas estaban trabajando los chicos. Yo la escuchaba sin poder responder, muy nerviosa y hasta temblorosa. Mis compañeras estaban presentes mientras esto ocurría. De los nervios no le dije que me habían

designado la tarde anterior y que era para Matemáticas (generalmente las titulares del cargo dejan material para trabajar).

En ese momento toca el timbre, los chicos se forman, saludan, mientras yo muy desorientada y sin poder comprender pensaba: ¿Qué estoy haciendo acá?, ¿qué pasa si me voy ahora? O me quedo por hoy y después renuncio.

Minutos después la directora me acompaña al aula, me presenta a los alumnos y se va. Todavía nerviosa pero mas aliviada, saludé a los chicos, me presenté y les pedí que ellos también lo hicieran. A medida que transcurría el tiempo, me fui tranquilizando y pude indagar sobre los temas que estaban trabajando y la manera en que lo estaban haciendo. Al finalizar la mañana y luego de haber estado con los otros grupos, la directora mas tranquila me entrega el material que la maestra había dejado para trabajar.

Luego, hablando con mis compañeras, me entero de que nadie quería tomar esa suplencia y que generalmente la directora recibe así a las nuevas como yo. Jamás en las sucesivas suplencias me ocurrió lo de ese día.

**PA-PE-PI
PO-PU**

Marisa Trivero

Generalmente no se les da tarea para el hogar a los alumnos porque al estar tantas horas en la escuela, deben hacerla allí.

A pesar de ello, algunos alumnos piden que se les preparen deberes.

Enrique es un niño repitente, que proviene de otra escuela, y necesita ayuda permanente, un día él me pide que le de deberes, por lo que le preparo además de dibujar la cantidad que indicaba el número, que escribiera y dibujara palabras con las sílabas pa, pe, pi, po, pu. Al día siguiente volvieron todos hechos. A simple vista me di cuenta que no habían sido realizados por el niño, ya que los dibujos y la mezcla de letra imprenta minúscula y mayúscula así lo delataban.

Justamente ese día había un acto en el horario de la tarde, por lo que tuve la oportunidad de encontrarme con la madre del niño. Al preguntarle quién le había hecho los deberes se largó a reír y livianamente me dijo que entre ella y el tío del niño. Por supuesto que no esboce una sonrisa, todo lo contrario porque mi cara se desdibujó. Lo único que le dije a la madre fue ¡que pena!, porque así de ninguna manera ayudamos al alumno.

Pero, eso no fue todo, por la noche en mi casa, sentada tranquila, me pongo a mirar detenidamente el mismo cuaderno. Grande fue mi sorpresa cuando al final de una de las hojas encuentro escrita, con una de estas sílabas, una palabra inapropiada, y eso no fue todo, hasta su representación más que gráfica. Me quedé tiesa, me acomodé nuevamente los anteojos y no lo podía creer. Fui pasando por varias sensaciones, sorpresa, luego desagrado y repugnancia, y ya convencida de lo que estaba viendo llamé a una amiga para comentárselo. Más relajada después decidí reírme de las cargadas de mis compañeras.

Como reflexión me queda pensar: "cómo no va a tener ciertas actitudes inadecuadas el niño, en ciertas ocasiones, si su familia es capaz de animarse a eso".

No me llevo nada de la escuela

Carina Fernández

Como todos los inicios de la jornada escolar, el grupo de docentes se encontraba conversando en el patio cubierto, mientras esperaba a los alumnos. De a poquito iban apareciendo los más madrugadores, saludando con un beso a cada una de las señoras de la ronda. Otros más distantes y algunos casi dormidos aún. Estaban los que buscaban su centro de atención, casi como un ritual; el lugarcito del banco donde comienzan a calentar los primeros rayos de sol, la puerta del aula de primero, al lado del calefactor o el centro del salón para practicar los pasos de baile con total libertad.

Entre tantos, llegaba ella, una niña corpulenta y de movimientos torpes, aparentemente “tímida”. Nunca saludaba y hablaba poco, lo más común era que su madre actuara como interlocutora suya. Era una alumna muy capaz, rapidísima en la resolución de las actividades, muy creativa en su producción escrita y sumamente compenetrada en su preparación espiritual.

Aparentemente, su absorbente madre, se entrometía demasiado en sus intentos de socialización, estaba en todos lados, controlando sus actividades (también emitiendo juicios sobre las

actividades de los demás), privándola de los escasos espacios que le quedaban para relacionarse con su entorno.

¿Cómo hacer para sacarla de ese triste aislamiento? ¿Cómo ayudarla a mostrar, o al menos, a dejar ver sus propias potencialidades? El primer intento fue hablar con su madre para proponerle que realice alguna actividad física extraescolar. Inmediatamente recibí una respuesta negativa. Entonces le propuse la posibilidad de aprender un idioma, donde se realizan muchas actividades que ayudan a la socialización. En este caso era del agrado de la niña, pero a ella no le quedaban cómodos los horarios.

El ciclo lectivo siguió transcurriendo y la niña continuaba con los mismos problemas de integración grupal y esa especie de muralla que la separaba de su entorno. Todos entendíamos como naturales sus saludos negados y sus silencios.

Pero al fin llegó la puesta en escena, una obra de teatro en inglés donde desempeñaba el papel protagonista. Fue tan impactante ver su desempeño, el suspenso que supo crear, la naturalidad con que se movía en el escenario y las risas que arrancó al público. Qué sensación gratificante verla desplazarse como una perfecta bruja, roncar estrepitosamente y perseguir a los animales produciendo horribles alaridos, sin importarle que toda la escuela estaba pendiente de sus actos.

En ese preciso momento me di cuenta de que lo que necesitaba era que apuesten a ella y le den un empujoncito para

Voces desde la escuela

continuar su camino sola, sin presiones ni ataduras. Luego me enteré de que su entusiasmo siguió ya que participó en el grupo de teatro local.

Faltaban unos pocos días para el acto de fin de curso y el regalo que les estaba preparando la maestra de sexto era un video con imágenes del grupo, de los espacios compartidos y en el que ellos expresaban sus vivencias en la escuela. Allí la alumna pudo expresarse abiertamente y sus palabras textuales, las que aún hoy resuenan en mi mente como esperando una respuesta, fueron:

“No me llevo nada de la escuela, viví cosas muy feas.”

Mi alumna la directora

Silvia Schenkel

Son muchas las situaciones que marcan nuestra experiencia docente, ésta es una de ellas.

Durante una mañana de un lunes, hace ya unos cinco años, suena el teléfono en mi casa. Era una llamada de coordinación, el viernes anterior había culminado con una suplencia en segundo año de dos semanitas, ahora me ofrecían una para séptimo, obvio que hay que tomarla porque si no terminaría en el final de una lista bastante larga, dije que sí indiscutiblemente y acudí a buscar la designación.

Debía presentarme por la tarde, miré el reloj y comenzaba la carrera: ordenar mi casa para que mi familia tuviera algo que comer, buscar la chaqueta que por suerte estaba planchada. Me di un baño y en mi cabeza los nervios eternos del primer día de clase, aunque fuera una semanita y no un año, las preguntas me bombardeaban: ¿qué colegas estarán trabajando?, ¿cómo serán los grupos?, ¿qué tema estarán viendo?, entre otras que ni recuerdo.

Y llega el momento... me presento ante el personal, siempre temprano para ponerme al tanto, realizan algunos comentarios sobre los grupos – que son numerosos, bastante inquietos- que hay

uno o dos que siempre molestan. En ese momento entra la directora, las auxiliares le comunican que soy el reemplazo de la docente que tomó licencia. Ella me saluda, sería como la solía ver, me dice cuales son las divisiones, "los horarios los anotas después, están ahí en la pizarra" señala. Abre una hoja que tenía en su agenda y en manuscrita estaba la lista de los temas que debía dar. Si mal no recuerdo "proporcionalidad, porcentaje, regla de tres simple y compuesta". Al leerlos no me preocupé, es una de las áreas que más me gusta dar y no tengo dificultades.

Pero de repente una pregunta que incomoda:

Directora: - ¿Lo manejas?

Yo: - Sí, ¿Ya fue presentado el tema?

Directora: - No, es tema nuevo.

Yo: - Bueno.

Directora: Vamos, saludamos a la bandera y después te presento. (Tomó un libro y la seguí)

Entramos al aula, me presentó como la profesora que supliría a la docente del área de Matemática y se dirigió al fondo del aula donde se sentó como un alumno más.

Comencé a presentar el tema con diferentes situaciones en las que se aplicaba, buscando las más cercanas a los alumnos, con precios y mercadería, el aumento o disminución de cantidades proporcionales, pedí ejemplos. Varios alumnos respondieron y anoté sus ejemplos en la pizarra, a pesar de que todo iba bien no podía

Voces desde la escuela

dejar de observar a la directora, que con su pregunta había puesto en duda mi competencia o conocimientos. Tal vez se notaban mis nervios, pero cuando yo decía algo ella asentía con la cabeza, cuando alguno de los alumnos respondía a mis preguntas, también. Simplemente esperaba que la hora pasara para ver qué me decía, como si fuera una prueba de fuego.

Aunque anteriormente me habían observado en las prácticas y residencia, incluso directoras de otras escuelas, ninguna de esas experiencias se comparaba a esta situación.

Al salir de la clase, sólo un simple comentario: – Bien su clase, después si quiere puede pedirle a las auxiliares el cuadernillo que utilizan los alumnos, es uno como éste-. Y allí me mostró el libro que ella había tomado antes de entrar al aula el cual recién en ese momento, luego del bautismo de fuego, yo tomaba conocimiento de que existía!!.

Así es como se forja la experiencia, no siempre nos encontramos con lo esperado: una planificación, el material bibliográfico con el que trabajan los alumnos o el escenario deseado. Muchas veces debemos salir al ruedo a pesar de las presiones y prejuicios de ser “suplente” o “nuevita” como dicen. Siempre deseando que nuestros trucos o comodines no fallen, porque para nuestros alumnos la primera impresión es importante (y para nosotros también).

La palabra justa

Nora Robledo

Una mañana me llaman para trabajar en la escuela N° 245, jornada completa, sin pensarlo acepté inmediatamente. Me presenté en la escuela, me recibieron muy bien y desde el primer día de trabajo me sentí parte del grupo.

La directora me informa que voy a trabajar con tercero y cuarto año, en las áreas de Lengua y Ciencias Sociales; me presenta a los niños, y ahí todo comenzó...

Al segundo día de clase estoy trabajando con tercero, son 21 niños todos muy diferentes con historias que para ellos son normales, pero para mi eran desafíos por combatir o comprender; sus maneras de actuar son el fiel retrato de su vida cotidiana.

Comenzó la clase y el tema a tratar era acerca de los descendientes; salieron muchos subtemas interesantes y con el correr de la mañana los tratamos: papá, mamá, hermanos y otros, hasta ahora era la clase perfecta: los niños participaban, se interesaban por aprender, confrontar experiencias, excepto uno que en un momento su mirada se pierde y agacha su cabeza.

Estaba maravillada por sus historias y por la perfección de la clase, toca el timbre para salir al recreo, salen todos corriendo; se acerca Jonathan y me dice:

- A mí se me murió mi hermanita, tenía algo en el corazón.-

Lo dijo con tanta calma y naturalidad que pensé que había ocurrido hace mucho y le pregunté cuantos años tenía y cuando fue.

Me dijo: - tenía 2 años y fue ayer.-

A mí se me rompió el alma y no sabía qué decirle, lo único que se me ocurrió fue decirle que Dios necesita angelitos para que lo acompañen, por eso elige a los niños, y que desde donde esté su hermanita los iba a cuidar y ayudar.

Toca el timbre entran los niños al aula y Jonathan siguió trabajando como si nada hubiera pasado.

Mi día de clase ya no era tan perfecto, salieron de mi infinitas sensaciones: bronca porque la vida es tan injusta con algunas personitas y demasiado agradecida con otras sin merecerlo; incertidumbre por saber más de la vida de ese niño para poder acompañarlo desde otro lugar; tristeza porque los que pasamos por ese momento no se llena con ninguna palabra más allá de la edad que tengas. Pero también sentí mucha satisfacción porque redescubrí que volvería a elegir mi profesión.

Mi día de clase ya no era tan perfecto, salieron de mi infinitas sensaciones: bronca porque la vida es tan injusta con algunas personitas y demasiado agradecida con otras sin merecerlo; incertidumbre por saber más de la vida de ese niño para poder acompañarlo desde otro lugar; tristeza porque los que pasamos por ese momento no se llenan con ninguna palabra más allá de la edad que tengas. Pero también sentí mucha satisfacción porque redescubrí que volvería a

Voces desde la escuela

Más allá del valor que se le ha quitado es una de las profesiones con más carga de emociones, sentimientos, alegrías, decepciones, frustraciones, en la cual la parte humana es lo único que importa en esta dura pero fascinante tarea.

Me manchaste el boletín

Claudia Inchazú

Año 2008, me encontraba trabajando en una escuela de EGB 1 y 2. Transcurrían en ese momento casi las últimas semanas del tercer trimestre, por lo tanto era reciente la entrega de boletines.

Como todas las mañanas llego a la institución y paso por la dirección a firmar el libro para que conste el horario de llegada. Allí me comenta la directora que el día anterior había venido la mamá de un alumno de 2° ciclo, del 2° año, solicitando hablar conmigo. Le respondí que me avisara cuando la misma llegara. Al día siguiente, ya me encontraba en la escuela cuando la directora se acercó hasta la sala de docente y me avisó que la madre del alumno me estaba esperando. Salgo de la sala y me encuentro con ella al final de la galería, a escasos metros de la dirección. Estaba con el boletín de su hijo en la mano y comenzó a preguntarme, en un tono no muy agradable:

- ¿Cuál es el trabajo que mi hijo no hizo? ¿Por qué lo desaprobadste?

Y algo desorientada por la forma de cómo me hablaba comencé a responderle:

- Mirá, el trabajo que él no hizo nos llevó varias clases...él varias veces se olvidaba los materiales, se dedicaba a molestar a los compañeros, etc. Y más de una vez en su cuaderno de comunicaciones le he puesto notas. Llegó el cierre del trimestre y él no cumplió con los objetivos del área.

- Sí, pero de alguna forma lo hubiese terminado al trabajo, tenía posibilidades de llegar a la Bandera y ahora por esto no lo va a hacer. ¡¡ Le ensuciaste el boletín!!!

En ese momento no sabía qué hacer, por un momento se me cruzó por la cabeza decirle que me traiga el trabajo terminado y que después me entregue el boletín para corregirle la nota, pero pensé en los demás alumnos...y era injusto para ellos hacer eso.

La madre continuaba diciéndome que cuando vio el boletín se quería morir, que toda la familia estaba amargada, que no esperaban que sucediera algo así.

Entonces le pregunté si había visto las notas en el cuaderno de comunicaciones.

- Pero no pensé que era para tanto, me tendrías que haber llamado!!!- respondió.

-Sí, tal vez fue eso lo que tendría que haber hecho pero también el alumno tiene sus responsabilidades y debe tener en cuenta que el área es tan importante como cualquier otra, por lo tanto hay que valorarla y cumplir con los objetivos que yo propongo.

Voces desde la escuela

- Pero ahora esta mancha va a quedar para siempre y lo que más me duele es que por esto se pierde la oportunidad de estar en la Bandera!!!

Eso fue lo último que me dijo y se fue. Yo me fui a comentarle a la directora. Me apoyó en todo momento, me dijo que me quedara tranquila, que estaba bien lo que le había respondido. También me comentó que anteriormente ya había venido a hablar con ella sobre lo sucedido y le aclaró que su hijo había bajado su rendimiento en todas las áreas no solo en Educación Plástica. Exactamente lo mismo le dijo la maestra de grado, que el estar desaprobado en Educación Plástica no significaba ser el único obstáculo que surgió para acceder a la Bandera.

El alumno, como todo alumno desaprobado en una de las áreas, tuvo que venir como corresponde al período de compensación, alcanzó los objetivos propuestos y así quedó todo. Hoy en día está en 6° año y trabaja muy bien, en cambio su madre cuando me cruza en alguna oportunidad me niega su saludo.

Ahora yo me pregunto... ¿dónde está la valoración del área? ¿Educación Plástica para los padres no está en el currículum? ¿Será un tabú inculcado como "hora libre"? ¿Les enseñan a que sean responsables con algunas cosas y otras no?

... "debía salir de ahí para que ella rezara
o durmiera la siesta, entonces me iba al patio
o a charlar con la portera o los cocineros.
Ellos fueron muy amables. También había
un profesor de música y uno de Educación
Física, ambos me ayudaron mucho y me
explicaban lo que debía hacer cuando estaba
de turno, a qué hora cenar, desayunar, banar
a los alumnos, entre otras cosas.

Fin